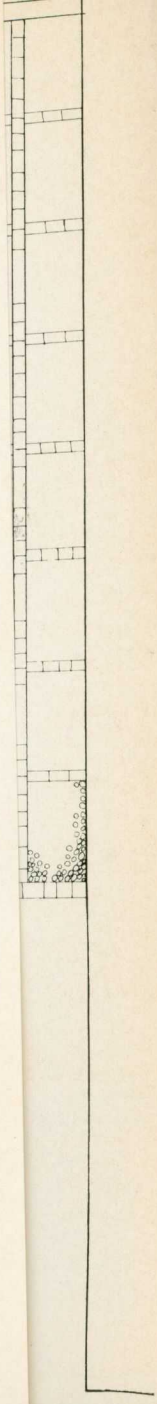
C 1/6

MUSEO DE MALLORCA

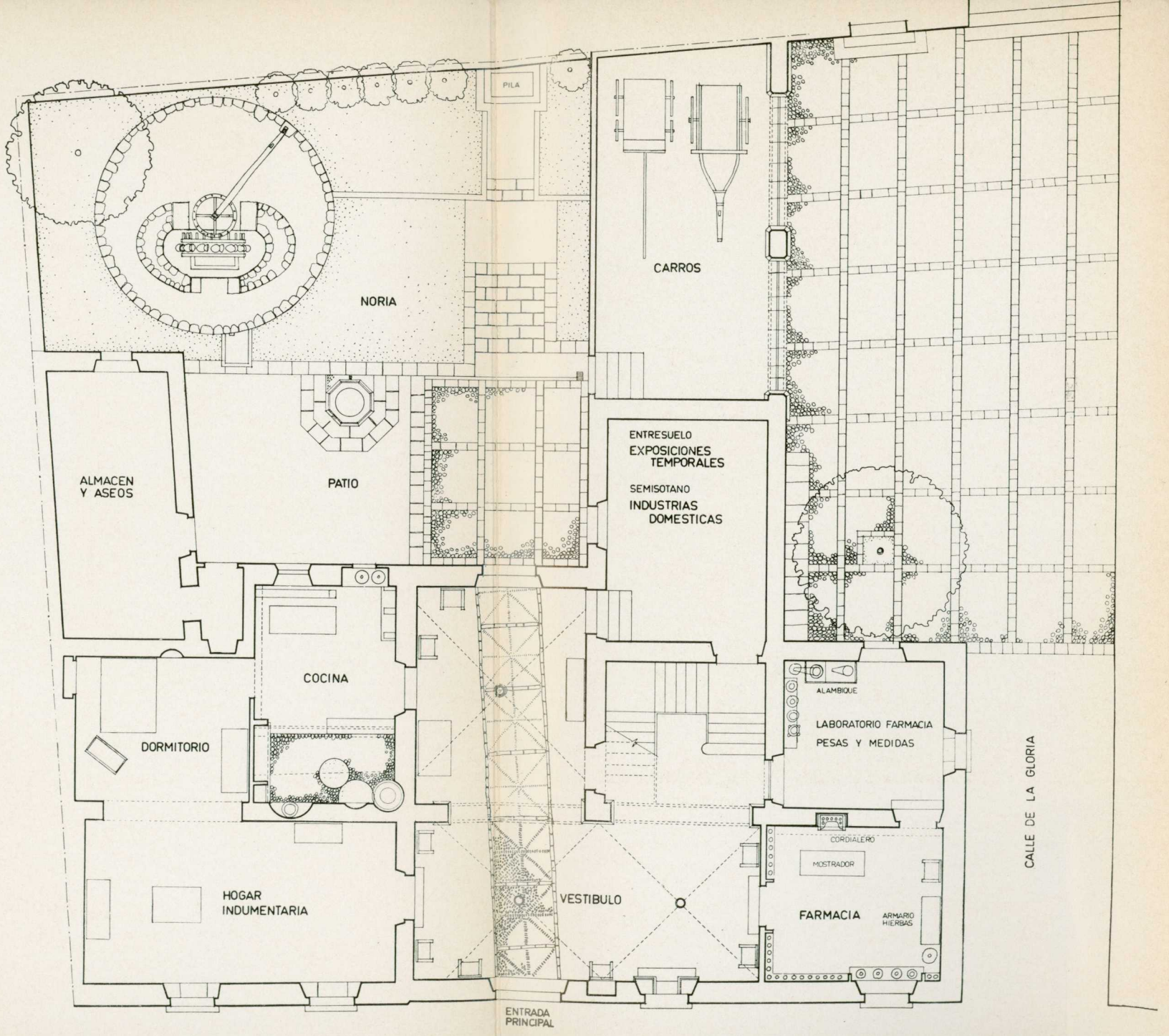
SECCION ETNOLOGICA DE MURO



GUÍAS DE LOS MUSEOS DE ESPAÑA

XXVIII Museo de Mallorca

(Sección Etnológica de Muro)


PILA
NORIA
CARROS
ALMACEN
Y ASEOS
PATIO
ENTRESUELO
EXPOSICIONES
TEMPORALES
SEMISOTANO
INDUSTRIAS
DOMESTICAS
COCINA
ALAMBIQUE
LABORATORIO FARMACIA
PESAS Y MEDIDAS
DORMITORIO
CORDIALERO
MOSTRADOR
HOGAR
INDUMENTARIA
VESTIBULO
FARMACIA
ARMARIO
HIERBAS
CALLE DE LA GLORIA
ENTRADA
PRINCIPAL

476

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL
BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN
14 NOV. 2018
ENTRADA
DONATIVO

GUÍAS DE LOS MUSEOS DE ESPAÑA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL
BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN
14 NOV. 2018
ENTRADA
DONATIVO

C 1/6
e 426
34

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

MUSEO
DE
MALLORCA

SECCION ETNOLOGICA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL · BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN ·

MADRID
1966

INSTITUTO CENTRAL DE RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DE ARTE, ARQUEOLOGÍA Y DOCUMENTOS BIBLIOTECA
Reg. 3.031
11793619

© Dirección General de Bellas Artes
Madrid - España
Depósito Legal: M 5039 - 1966
Altamira - Bravo Murillo, 31 - Madrid

INDICE GENERAL

ANTECEDENTES E HISTORIA DEL MUSEO 9

HISTORIA Y DESCRIPCION DEL EDIFICIO 17

GUIA DEL MUSEO 21

SALA I *Zaguán* 23

SALA II *Indumentaria y Artes del Hogar* 25

SALA III *Dormitorio* 26

SALA IV *Cocina* 27

SALA V *Labores del Hogar, jardín, porche y escalera* 28

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES 32

SALA VI *Oficios* 33

SALA VII *Aperos agrícolas* 35

SALAS VIII - X *Cerámica popular* 37

SALA XI *Farmacia* 47

SALA XII *Pesos y medidas* 48

FARMACIA 49

ILUSTRACIONES 61

LISTA DE DONANTES 87

DEPOSITOS 93

VOCABULARIO 97

ANTECEDENTES E HISTORIA DEL MUSEO

PREVISTA en el Decreto fundacional del MUSEO DE MALLORCA, de 2 de noviembre de 1961, la creación de una Sección Etnológica que recogiera todas las manifestaciones de la vida rural propias de la isla de Mallorca, hoy día en rápida vía de desaparición, era de todo punto necesario organizar dicho Centro cultural en el cual aquellos aspectos de la vida material y del arte popular del campesino mallorquín se coleccionaran, clasificando y exponiendo, con una doble finalidad pedagógica y museológica, la riqueza tradicional de una Mallorca para muchos desconocida.

La Sección Etnológica del MUSEO DE MALLORCA ha sido instalada por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional, en la antigua casa Alomar, de la villa de Muro, donada gentilmente al Estado por su propietario, el Excmo. Sr. D. Gabriel Alomar Esteve, con este único y exclusivo fin.

La idea de un museo de artes y tradiciones populares y de una institución de ese carácter, es antigua en la Isla, pero hasta el momento no se habían presentado las facilidades y los medios para llevarla a la realidad.

El más importante precedente y el que seguramente hubiera llegado a dar frutos positivos fue el embrión de Museo Balear, que el benemérito Archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena —afincado casi definitivamente en Mallorca, pues en ella vivió muchísimos años— intentó crear en su finca de So'n Moragues, de Valldemosa. El referido Museo Balear del Archiduque desgraciadamente dejó de existir como tal al desaparecer su iniciador. La parte de sus colecciones que no se halla dispersa, conservada en las distintas fincas de los herederos de tan gran amante y benefactor de la Isla, demuestra lo que realmente hubiera podido ser la magnífica idea del Archiduque.

Otro intento de museo etnológico mallorquín tuvo lugar alrededor de 1928, cuando el Museo Regional, de Artá, recogió y expuso al público sus colecciones. Es innegable que su sección arqueológica es la más importante de todas cuantas alberga ese pequeño museo, pero, sin desdeñar el aspecto etnológico, sus organizadores hicieron acopio de interesantes materiales, instrumentos, herramientas, tejidos, etc., que hacen de sus fondos uno de los mejores existentes para el conocimiento de determinadas actividades tradicionales, especialmente del arte del tejer, propio de la villa de Artá. En aquella época esta villa contaba también con una revista de carácter folklórico: "El Tresors dels Avis", que realizó a través de sus páginas una meritoria labor en pro de la conservación de las tradiciones y costumbres populares.

El Museo Diocesano de Mallorca, creado por el obispo Campins, de grata memoria, también cuenta con algunos materiales, a los que habría que añadir las colecciones del Seminario Diocesano, no abiertas al público, interesantes desde el punto de vista etnológico.

Años más tarde, tomaba forma y crecía de modo singular la Colección Mulet, albergada en una casita-museo de la barriada palmesana de Génova, constituyendo durante muchos años, para Mallorca especialmente, en cuanto a joyas e indumentaria, la más interesante y valiosa en el aspecto que tratamos. Esta colección Mulet, por expreso deseo de su fundador, ha pasado en vida del mismo, y en su casi totalidad, al Museo de Lluch, en donde se ha instalado decorosamente como parte del museo que allí exhibe y sostiene el Monasterio de Nuestra Señora de Lluch, Patrona de Mallorca.

Otra colección de este tipo, la más completa en cuanto a indumentaria balear, es la instalada en el antiguo Convento de Mínimos de la villa de Santa Maria del Camí, a 14 kilómetros de Palma.

Ha habido otros intentos de coleccionar esos restos del pasado, pero sin un afán pedagógico-museístico.

En los últimos años, al amparo del Colegio Municipal de Enseñanza Media de La Puebla, y de la Fundación Mossén Cosme Bauzá, de Felanitx, se han creado interesantes colecciones de este tipo.

Y en el propio año 1965, casi simultáneamente con la apertura de nuestro Museo Etnológico, en la llamada Torre de Canyamel, de Capdepera, propiedad de la familia Morell, se ha instalado una serie importante de instrumentos de labranza y artesanía.

Todas estas colecciones constituyen el complemento de la SECCIÓN ETNOLÓGICA del MUSEO DE MALLORCA, ya que la idea de "un museo en cada pueblo" forma parte de la actual política de la Dirección General de Bellas Artes y del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacio-

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA · BIBLIOTECA DE EDUCACIÓN ·

nal, con el amplio objetivo de conservar a ultranza los conjuntos histórico-artísticos con el acervo que constituye su contexto interior.

Al donar D. Gabriel Alomar Esteve la casa solariega de sus mayores el mes de mayo de 1962, en el ofrecimiento escrito que elevó al Ministerio de Educación Nacional expresaba la importancia que tendría para las generaciones actuales y venideras de nuestra isla de Mallorca, la existencia de un conservatorio de artes y tradiciones populares.

Son de este escrito las palabras siguientes: "Es un hecho evidente e incuestionable que en los años que estamos atravesando se produce en España una rápida transformación de la cultura popular y tradicional, en especial en lo que afecta a las técnicas agrícolas y artesanas. Y este hecho hace de absoluta conveniencia el tomar medidas para la conservación documental de aquellas tradiciones y formas artísticas, de aquellas construcciones y de aquellos instrumentos que, habiendo perdurado hasta hoy, se hallan en trance de desaparición inmediata, con el fin de que su permanencia pueda servir de testimonio y de precedente científico en la civilización del porvenir. En el caso de las Islas Baleares, cuyo pueblo, a un pasado histórico y cultural de excepcional interés, une el hecho de haber conservado un conjunto de tradiciones de incalculable valor —en parte debido a la circunstancia de su insularidad—, esta conveniencia se halla acentuada. De todos los medios posibles para la perpetuación de este pasado, el más eficaz es el de los museos etnográficos, y en especial aquellos emplazados en los mismos lugares en los cuales la cultura técnica y artística se ha venido desarrollando, así como en edificios que por su antigüedad constituyen por sí mismos documentos de valor primordial, que debidamente acondicionados y modernizados puedan prestar un ambiente adecuado al estudio de las colecciones.

"En los medios rurales del sur de Europa puede afirmarse que la revolución industrial no ha triunfado plenamente hasta un siglo y medio después de haberse iniciado en las grandes ciudades europeas.

"En los pueblos baleares, hacia el año 1930 aún era posible ver funcionar algún telar casero, pisar la uva con los pies, arar con el arado romano, lavar la ropa con la colada de lejía de ceniza... Hoy resulta ya difícil ver trillar el trigo y la cebada en alguna que otra era, y pronto lo será, sin duda alguna, contemplar el paso de algún carro por nuestras carreteras". Este fenómeno del transporte, esta "emigración diaria", que estudia Brunhes; el espectáculo de las largas caravanas de carros que al atardecer regresan a los pueblos, es aún uno de los factores esenciales del paisaje mallorquín, si bien entre estos carros haga ya el tractor su esporádica aparición.

"La conservación sistemática en un museo que sea en lo posible un museo *activo*, de unos testimonios de la vida, de la cultura y de la actividad del pasado, interesa no sólo desde un punto de vista estético y sentimental, sino, igualmente, desde un punto de vista práctico y científico. A la cultura moderna, que tiene un carácter esencialmente analítico, le puede ser algún día útil la permanencia ejemplar de estas realidades del pasado como datos o hitos de la evolución cultural.

"Todos estos hechos justifican la creación de los museos etnográficos en general, y en particular la del que es objeto de esta iniciativa, por la cual se trata de conservar en toda su autenticidad y carácter una casa semirrural antigua, que por verdadero azar ha subsistido hasta nuestros días, adornando sus dependencias más características con el atuendo y menaje que tuvo en sus prístinos días y utilizándola en las demás dependencias como depósito, ordenado científicamente, de los objetos de este tipo."

Hemos procurado, con cariño y devoción, que la Sección Etnológica, de Muro, fuera un reflejo fiel de la idea fundacional del arquitecto Sr. Alomar.

En líneas generales la colección queda dividida en dos grandes grupos: la *Casa* y el *Campo*. Con este fin, y aprovechando la estructura arquitectónica del edificio, se destina la planta baja a reconstruir una casa típica de la antigua baja nobleza rural mallorquina, la de los "ciudadanos militares" (que en la acepción directa de la palabra ni eran ciudadanos ni eran militares), que constituían el término medio entre los grandes palacios de la alta nobleza, con sus patios escenográficos y sus riquísimos salones, y la humilde vivienda del trabajador manual, del roturador del agro isleño, que tenemos representada, de un modo magnífico, en la casita natal de Fray Junípero Serra, en la villa de Petra.

El segundo aspecto, el del campo y la artesanía, tiene un espléndido marco en la parte alta del inmueble. Esta idea, además, parte de una base tradicional, pues en "la sala", o habitación de la parte superior del edificio, es donde se guardaban los aperos de labranza y se instalaban los almacenes y graneros. El MUSEO DE MALLORCA ha transformado una parte de esta planta en el museo agrícola propiamente dicho.

HISTORIA Y DESCRIPCION DEL EDIFICIO

El edificio en el cual se aloja el Museo, que constituye, como hemos dicho, una casa de estilo y categoría semirrural, estuvo habitada durante siglos por "señores" o hidalgos de pueblo que unieron al ejercicio de una profesión liberal, en la cual tal vez se distinguieron y fueron apreciados más allá de las fronteras insulares, las explotaciones agrícolas directas o indirectas. Esta casa fue construida a mediados del siglo XVII, llevando una de las claves la fecha de 1670. Con toda probabilidad la construcción la llevó a cabo una familia solariega de Muro, la de los Simó, quizás el jurisconsulto Gabriel Simó y Oliver, quien perteneció al Consejo del Rey bajo el reinado de Felipe V, en 1650 era Auditor de Guerra del Tercio de Infantería de Milán, y en 1677, Oidor de la Real Audiencia de Mallorca. De la familia Simó, al extinguirse en el siglo XVIII, pasó por compra a la de los Salas, de Manacor, y de ésta, por entronque, a la de los Alomar.

Se halla situada en la calle Mayor, en el hoy número 15, teniendo igualmente fachada en la calle de la Gloria. En un solar de 676 metros cuadrados se hallan edificados, en dos plantas, 452 metros cuadrados, exceptuando los establos, ahora convertidos en porche para vehículos y en

una plazuela pública. Es de destacar la hermosura de la añeja fachada principal, labrada casi totalmente en piedra arenisca de Muro que los años han cubierto con una noble pátina dorada.

En lo que concierne al marco geográfico y ambiental, Muro constituye un pueblo eminentemente agrícola, de gran nombradía por sus huertos, de gran feracidad, que une al empuje de los tiempos modernos el tesoro de un notable patrimonio histórico - artístico, conservando un conjunto de casas antiguas, de carácter más o menos popular, fechables entre los siglos XV y XVIII, conjunto digno de ser conservado y apreciado.

GUIA DEL MUSEO

La visita al Museo se desarrolla en tres fases: la *Casa Rural*, de campesinos acomodados, propietarios que llevan directamente la administración de sus fincas o *possesions;* la sección propiamente museística, centrada en torno a las actividades agrícolas y a los oficios artesanos, y, finalmente, la farmacia, de nuevo instalada en homenaje al boticario Antonio Noceras, de principios del siglo XIX, relacionado familiarmente con los propietarios de la casa.

Sala I

Zaguán típico de las casas importantes de la ruralía. Consta de dos amplias crujías abovedadas, separadas por un arco rebajado. El piso, de *trispol*, presenta un camino central de cantos rodados, cuyo objeto era el paso de las caballerías. La habitación se halla amueblada sobriamente, con muebles de época, parte de ellos los mismos que tuvo originalmente: sillones fraileros, con respaldo y asiento de cuero repujado; mesa mallorquina de patas torneadas; arcones del siglo XVIII, y un arquibanco de respaldo torneado procedente de Binisalem. Las blancas pa-

redes encaladas conservan una rica colección de pinturas del siglo XVIII, con figuras femeninas ostentando el atavío mallorquín tradicional. Algunas de ellas, pertenecen a la noble familia de los Ayamans, procediendo de Lloseta. Un retrato de Felipe V de autor anónimo, y una reproducción fotográfica, ampliada, de la viñeta dedicada a Muro, que figura en la orla del mapa del Cardenal Despuig, grabado por José Muntaner en 1785, completan la decoración de la habitación.

En esta Sala I se halla la escalera de piedra con el característico pasamanos de hierro forjado que pone en comunicación la planta baja con los entresuelos o *estudi*, y el piso superior o *la sala*. En el hueco de esta escalera se exhibe el arca de tres llaves o antigua caja de caudales que el Ayuntamiento de Muro ha depositado en el Museo, fechada en el año 1885.

Un mapa francés con la representación cartográfica de las Islas Baleares, de 1645, y una colección de bastones de alcalde, procedentes de la casa Alomar, cierran el conjunto.

El brasero de cobre, depósito de la Sociedad Arqueológica Luliana, que se puede contemplar debajo de la mesa, es pieza interesante.

En uno de los muros se ha abierto un nicho para guardar una serie de velones o *llumaneres*, y candilejas de latón o *llumetes*, que recogen en líneas generales la tipología completa de esta clase de utensilios.

Se ingresa en ella por el primer portal a la izquierda del zaguán. Está, en su totalidad, dedicada a indumentaria y artes del Hogar. Los arcones antiguos (*caixes*), convertidos en vitrinas, guardan muestras de bordados y telas antiguas, destacando dos fragmentos de la rica *roba de llengos* en seda natural, procedente de Felanitx y Palma.

En la primera vitrina se muestran los decorados palillos o *parillos* de madera con incrustaciones de marfil, que se utilizaban para tejer la lana. En las vitrinas modernas se han recogido muestras de tejidos manuales: *cànyoms i draps*, y en un ángulo de la sala se ha intentado sintetizar el trabajo femenino, propio de la dueña de la casa, recogiendo una colección de instrumentos de hilar: *filoa, debenadora, fus*, entre los cuales hay que destacar el torno del siglo XVIII, depósito de la Sociedad Arqueológica Luliana, con su *filoa de canya* adornada con delicados dibujos incisos.

Se ha procurado reproducir el ambiente adecuado añadiendo al conjunto un brasero de cobre y la peana, o *pagès*, en la cual se colgaba un candil de aceite para iluminar los trabajos caseros. Junto a estas piezas, los taburetes y sillas de estilos y épocas diferentes recogen los distintos tipos de asientos en cuanto a la forma y tipo de trenzado, elemento muy característico de la industria del mueble mallorquín.

Las ventanas, con los típicos *festetgedors*, de piedra, están veladas con telas de *llengos* o *roba de llengos*, tejidas modernamente en Santa Maria del Camí según modelos antiguos.

Un retrato anónimo de principios del siglo XIX nos da a conocer un aspecto de la indumentaria femenina cuando se abandona, en las clases altas, el típico y airoso *rebosillo*. Existe, además, una escena de Reynés, el pintor mallorquín de mediados del siglo XIX, con figuras convencionales, que dan idea de detalles definidos de la indumentaria masculina y femenina en 1845.

Grabados antiguos de D. Juan de la Cruz, representando tipos populares, y una pareja femenina, versión libre hecha en Francia de la indumentaria del siglo pasado, muestran otros aspectos de este tema, que se completa con los maniquíes que visten trajes femeninos de *senyora*, en la rueca y junto a la cuna, y el característico *vestit a l'ample* masculino.

En el testero de la sala hay un cuadro al óleo representando a San Luis Gonzaga, perteneciente a la antigua Casa Alomar.

El pequeño arcón guarda tres típicos instrumentos musicales: *xirimía, fabiol* y *tamborino*.

Sala III

Un antiguo arco de piedra marca la separación entre ambas salas. El dormitorio conserva su envigado primitivo, pintado en color ocre, y las piezas que componen su ajuar son las propias de una casa campesina acomodada. *Un llit entorsillat amb cobricel*, con el clásico arcón (que completa el ajuar del dormitorio), convertido hoy en vitrina; cuna de madera y jofaina de cerámica popular.

En la alacena, algunas piezas antiguas de *drap* tejidas a mano.

El paso que pone en comunicación el dormitorio con la cocina es moderno, y ha tenido que abrirse por necesidad de una adecuada circulación a través de las distintas salas del Museo.

Sala IV

Esta habitación constituye uno de los elementos más característicos de la casa payesa mallorquina, ya que en torno a la cocina, o *cuina*, gira toda la vida familiar. En primer lugar, el hogar, o *cuina*, propiamente dicho, en el cual se han instalado las ollas y calderas, viéndose a la izquierda *es cossi* para la colada, que se hacía, por lo general, con lejía de ceniza, de *cloveies d'ametl.les;* una pequeña alacena; *es pagès* con los candiles de *uso corriente*, uno de ellos de petróleo y dos de aceite, o *llums d'encruia; s'olla des pobres*, llena en todo momento de caldo, o *brou*, para darlo de limosna a los enfermos menesterosos; *sa llossa* de cobre, o *coure*, para remover *es camaiots* durante el proceso de su elaboración; un trípode, o *tres peus;* una serie de calderos y cazos; *cadira redona* (taburete), desde donde calentarse o para atizar las brasas; *estormies* o asientos de palmito trenzado, rellenos de paja o crin; *paners*, o cestos; una colección de parrillas o *esgrelles*, para los asados, y una cuna rústica, procedente de Esporlas. Sobre el revellín, o *espinta*, que adorna la boca de la chimenea u hogar, se conserva la batería de cocina, de cobre: sartenes, o *pelles;* cazos, calderos, *rostidores*. También se puede ver en la cocina una chocolatera de bronce, dos cazos y una curiosa colección de planchas de distintos sistemas y épocas.

En los estantes laterales puede admirarse toda la serie de ollas y cazos (*graxoneres*), de barro cocido, con el interior vidriado, características de Pórtol, y un interesante muestrario de almireces, o *murters*, de mármol o de piedra caliza (*pedra viva*). La mesa está preparada para que se sienten los gañanes (*missatges*) a comer. En ella hay típicos *plats morenos* o *plats de foc*, y los tenedores y cucharas de madera, fabricados en Búger, ordinariamente de boj o de madera de naranjo; además, un *estalviador* y un *rotlo*, o salvamanteles, el primero de cerámica vidriada, sin decoración, y el segundo de hojalata, donde se colocaba la olla para que no quedara manchada o quemada la mesa. Un tercer elemento de esta cocina lo tenemos en el fregadero de piedra caliza, tallada, decorado con azulejos de Manises, ya que el azulejo mencionado o bien el azulejo catalán han gozado de una extraordinaria popularidad en la Mallorca de los siglos XVIII y XIX. En este fregadero está *sa capseta des sabó fluix, sa sabonera* y las distintas piezas que han de ser fregadas. Junto al fregadero vemos otros tres elementos característicos: *es degotador, es cullerer i es gerrer.* En el primero están colocados los platos puestos a secar; en el segundo, los tenedores y cucharas de madera, y, finalmente, en el tercero, las jarras de diversos tamaños que se utilizan en las faenas propias de la casa.

Sala V

En un semisótano del edificio se han instalado distintos utensilios que complementan la cocina. En la vitrina empotrada, primera a mano derecha según se baja, hay una colección de piezas de cristal y vidrio mallorquín antiguo: vasos, copas, botellitas, vinajeras, vinagreras, y en la parte inferior de la misma, toda una colección de juguetes de

barro cocido, o *fireta*, que reproduce en pequeño todo el ajuar ordinario para diversión de las niñas. Sigue una *premsa de formatjar* para la preparación de quesos y diversos *cavallers*, piezas de madera con perforaciones, utilizadas para la separación de la leche del cuajo. En el ángulo tenemos un *piló* de madera y *es taiants* o cuchillos para cortar la carne, para hacer picadillo o bien para reblandecerla, como la pieza cuadrada de hierro con largo mango. A continuación se ve una artesa, o *pastera*, para amasar, con todos los elementos para la fabricación del pan. En el interior de ella podemos contemplar *es cernadors, es garbells, sa post de fenyer* o *fenyedor;* el cuenco con la levadura, o *llevat*, un cuchillo, o *guinavet* para cortar el pan, y las telas que se utilizaban para envolver la masa y ayudar a su fermentación antes de introducirla en el horno. En el muro está colgada *sa rasqueta* para limpiar la artesa y dos palas de horno para *enfornar*, y *es puntier* para sacar las cenizas del interior al hacer la limpieza del horno.

En la segunda vitrina empotrada hay una colección de alcuzas, o *citrieres* de hojalata; un *rallador;* una colección de *trinxets*, cuchillitos, especie de hoces con mango de hueso, *que tots es missatges duien dins sa taleca*, y otros cuchillos o herramientas para injertar o podar. A continuación se expone una colección de moldes de pastelería: *motlos de crespells i corets*, propios de la pastelería casera mallorquina. También se exhibe *es banc de matar es porc*, un barrilito, o *borratxel.lo*, para transportar el vino que se consumía a lo largo de las labores de la siega, y unas medidas, o *mesures*, para el aceite; un *encalentidor de panades*, y, junto a la ventana, *es revol*, reproducción del recipiente que se empleaba para guardar el pan y a la vez mantenerlo alejado de los ratones. Esta reproducción, moderna, ha sido hecha por uno de los artesanos que en su juventud realizaba tales menesteres. Siguen,

en el último lienzo de pared, otros utensilios de pastelería: *aprimadors, batedora d'ous, massa de murter,* todos ellos en madera.

La visita continúa pasando al jardín, que tiene parte destinada a huerta, donde crece el granado, el limonero y el naranjo. Aquí podemos contemplar dos pilas de piedra caliza, una de ellas para el lavado de la ropa, y la otra, de menor tamaño, para recoger las aguas que han de ir a parar a la cisterna, cuyo brocal ostenta la curiosa inscripción: "*Antonio Noceras, marido de Margarita Salas. 1818*". Además, dos tipos diferentes de bombas extractoras de agua utilizadas en la comarca de Muro, siendo una de ellas moderna, de fundición, mientras que la de mayor tamaño, bastante antigua, procedente de un huerto de *Sa Marjal,* está formada de un tronco de árbol, hueco, con el émbolo también de madera. En este patio, asimismo se ve el horno casero para cocer el pan.

En la huerta se ha reconstruido una noria, o *sínia,* habiéndose echado mano del armazón auténtico de una de esas norias de *Ses* Marjals, al cual se le han añadido viejos cangilones de dos tipos. La reproducción es fiel en todos sus detalles, a fin de que la noria árabe pudiera resurgir con la máxima propiedad, puesto que en estos últimos años va cayendo en desuso en el campo mallorquín al ser sustituida por los motores extractores o motobombas. La estructura de este ejemplar de noria —que funciona perfectamente— es relativamente moderna, ya que diversas partes de la misma son de metal. Sin embargo, como ya se ha dicho, se han conservado los arcaduces, o *cadufos,* de dos tipos: el tipo más moderno es cilíndrico y el arcaduz más antiguo, árabe, de jarra con amplio cuello en forma de tulipa, procediendo estos últimos de la donación Alomar o bien depósito de la Sociedad Arqueológica Luliana, propietaria de algunos de ellos bastante antiguos.

Porche. — Pasamos a continuación al porche, o *porxo*, las antiguas caballerizas de la casa, restaurado y acondicionado para poder exhibir en él los medios de transporte. Provisionalmente se han instalado dos prensas de vino, una de ellas de doble espiga, siendo la otra de espiga simple, adquiridas ambas en la villa de Santa Eugenia. Estos tipos de prensa nos dan a conocer uno de los característicos instrumentos del campo mallorquín, famoso por sus viñedos antes de ser esquilmados por la filoxera, que los eliminó casi radicalmente.

La colección de elementos de transporte está compuesta por una *galereta de nin*, por lo general tirada por un pequeño borrico, o *somereta algerina*, muy en boga en las casas ricas. En esta Sección Etnológica se puede estudiar también una auténtica *galera*, pudiéndose comprobar exactamente la semejanza con el cochecito descrito al principio, con la única diferencia del tamaño.

Enriquece la colección un *carro de pareis* o de labor, para uncir una yunta de bueyes o, más modernamente, un par de mulas, con rueda radial y matriculado en 1887 en la hoy ciudad de Lluchmayor. Interesa destacar que este tipo de rueda, con radios o barrotes, es de introducción relativamente moderna en la Isla, ya que en 1836 se prohibió, por el entonces Capitán General de las Baleares, el uso de los carros de *roda plena* o maciza. La estructura de dicha rueda maciza se ha conservado gracias a un curioso ejemplar propiedad de la Sociedad Arqueológica Luliana, que figura en este mismo porche, pudiéndose ver apoyada en uno de los muros junto con una rueda maciza peninsular que allí se ha colocado para la debida comparación.

En esta rueda maciza mallorquina puede verse un armazón interior de hierro, recubierto de madera, a la que da trabazón o consistencia un aro de hierro que sujetan unos gruesos clavos que actúan a modo de llanta. También se

ha conseguido una exacta reproducción del eje, o *fuell*, del *carro de pareis*, eje que está colocado en las inmediaciones de las ruedas descritas.

La visita del Museo continúa regresando al interior del edificio. En el hueco de la escalera pueden verse dos grandes telas con representación de arcángeles, un arcángel turiferario y un arcángel esparciendo flores, atribuidos a Escalante, y que proceden de los fondos del antiguo museo de la Lonja, de Palma de Mallorca, hoy integrados en el MUSEO DE MALLORCA. Siguiendo la visita pasamos a *s'estudi*, especie de planta mediana o entresuelo. El estudio, en la casa señorial mallorquina, era la habitación donde, por lo general, estaba dispuesto el dormitorio del heredero de la casa.

Sala de exposiciones temporales

Por necesidades museológicas se ha instalado en el estudio de la Casa Alomar una pequeña sala de exposiciones temporales a largo plazo, pudiéndose admirar ahora en ella, como primera exposición celebrada en este museo de Muro, una colección de óleos reproduciendo maravillosamente plantas silvestres mallorquinas, obra de la artista Annie Huntley de Aguilar, nacida en Australia hace casi un siglo. En 1931, Annie de Aguilar recibió el encargo de los Jardines Botánicos de Kew, de pintar la flora silvestre de Mallorca, con el fin de ilustrar un libro cuyo autor era un botánico de la Gran Bretaña. La señora de Aguilar vivió algunos meses en Valldemosa, en Felanitx y en Andraitx, donde desarrolló la parte más importante de su labor. La colección completa abarca doscientas sesenta pinturas, representativas de la flora ya mencionada, y se exhibe por gentileza de su actual propietaria, la Sra. Dina Moore Bowden, de California, residente en nuestra Isla hace ya años.

En la *sala* mallorquina, que, como se ha explicado anteriormente, estaba destinada a almacén de las cosechas del lugar y a guardar los aperos de labranza, se ha acordado instalar las colecciones de artes y oficios agrícolas y de cerámica popular.

Sala VI

Se inicia con la exposición de un curioso ejemplar de tedero, o *faster*, que se solía emplear para la búsqueda de caracoles en las noches lluviosas. El *faster* es una pieza sumamente interesante, en la cual antiguamente se quemaba leña, por lo general aromática o simplemente resinosa, o *teia*, en los días de grandes solemnidades religiosas o festejos populares; pero en el caso del *faster per anar a cercar caragols*, nos encontramos ante un aparato más sencillo, pues es un tedero manual, portátil, en el cual se solían quemar teas que daban una insignificante luz, aunque suficiente para el menester a que estaba destinado.

A continuación se puede contemplar un torno de carpintero, del siglo XVIII, con una serie de herramientas antológicas utilizadas por esos menestrales. Pueden verse: *atxes, verducs, serres, puntecorrents, planes, jacs, vailets...* A continuación se ha dispuesto un panel con los instrumentos o herramientas de cantería, figurando en primer lugar *es taiant, s'escodre i es verduc* junto con las cuñas, o *falques*, de los canteros extractores de marés, o sea, piedra arenisca que tanto abunda en Mallorca, siguiendo las herramientas más características de los canteros, o *picapedrers*, que labraban la caliza, o *pedra viva*.

En el último lienzo de pared se encuentran hierros de marcar, al fuego, las maderas, o bien al almagra, o *aumangara*, sistema utilizado para marcar los rebaños; *tisores*

de tondra, o tijeras de esquilar. En el centro de la sala podemos contemplar, en sus respectivas plataformas, tres distintos modelos de *uró* o escriño, recipientes de paja o junco (*jonc*), de mimbre (*vimet*), o de cañas, construidos para almacenar el grano, viéndose aquí el ejemplar más antiguo, un *uró de palla*, siguiendo una gran cesta de caña y, finalmente, un *uró petit de llatre*, o sea, un escriño hecho a base de palmito (*garbaió*) trenzado. En otra plataforma se muestran los instrumentos para extracción de la miel (*mel*). En primer lugar, una colmena (*caiera* o *buc*) de barro cocido; un fumigador para obligar a las abejas a abandonar la colmena, y una centrifugadora en la cual se colocaba el panal y mediante rotación quedaba separada la miel del panal, o *bresca*. En la gran plataforma del testero se han resumido y recogido todos los instrumentos necesarios para la elaboración del cáñamo, o *cànyom*. Pese a que Muro, precisamente, ha sido uno de los pueblos de nuestra Isla donde el cultivo del cáñamo ha tenido una tradición muy larga y ha perdurado hasta tiempos recientes, fue bastante difícil el poder conseguir toda la variada gama de instrumentos que se utilizaban para la preparación y elaboración de esta planta textil. Así vemos, pues, desde el manojo recién cortado y los distintos utensilios: *trencador, tribessos* o *tirabessos, pentinador*, dos tipos de *espadelles*, más dos mazas distintas; un *aspi, filoes, fusos i debanadores*... A través de todos ellos pasaba la fibra recién cortada hasta obtener el cáñamo ya hilado, como se aprecia en la *debanadora*, ya a punto de ser tejido. Se completa el arte del tejedor con una máquina de hilar colocada en la plataforma pequeña, que procede de la isla hermana de Ibiza, y que se utilizaba para el hilado de la lana. En esta sala tenemos también, adosados al muro, los siguientes objetos: una batidora que usaban los batihojas para obtener los panes de oro; en la plataforma pequeña un molino rotatorio, de piedra caliza procedente de Ibiza, que funcionaba hasta hace pocos meses y que sigue la tipología de

los molinos medievales; también una prensa de vino, para pruebas, de pequeño tamaño, y, en el panel central, la colección de herramientas propias de la huerta, tales como: *càvec, gavilans, arpellots, xapa, aixada, rampins, rampainó*, etc. Por último, el panel vecino está dedicado a los instrumentos fundamentales utilizados por los herreros. Merece que se destaque, por encima de todo, el gran trépano para taladrar metal y el pequeño parahuso (*baldufa*) de madera, para horadar la madera, que empleaban los restauradores de cántaros, *cossis, ribells...*

Sala VII

Esta sala está destinada a las labores y aperos agrícolas, viéndose primeramente, a la izquierda, un *erer* colocado en su *forca*, criba empleada para separar el grano de la paja en la misma era. Sigue una plataforma con *carretons de batre* (trillos), de diferentes modelos. Vemos un trillo de madera con aristas de hierro, ejemplar de los más antiguos, que carece de bastidor, y otro, asimismo de madera, con aristas metálicas y ya con bastidor. Completan la colección los trillos de caliza (*pedra viva*), con su correspondiente bastidor, o *carretó*, utilizados hasta hace pocos años. En el muro de la izquierda se ven los yugos, o *jous*, para las labores de arado, distintos según la clase de cultivo o caballerías utilizadas en la labor. En este panel se han recogido diversos ejemplares, siendo el más interesante el yugo para labrar la viña, que se ve en la parte superior y que tiene los brazos desiguales, junto con yugos para caballerías de distinta alzada (*jous compensats*), y dos de pequeño tamaño para ser uncidos a borricos. El yugo iba sujeto a las colleras mediante *ses camelles*, piezas de madera que se han colocado en el yugo de la parte infe-

rior izquierda. *S'aixanguer* es una pieza aislada que también está expuesta en esta sala, teniendo la forma oval, pieza que enlazaba el yugo con *sa cama* del arado.

En el primer panel de la derecha se han expuesto las herramientas utilizadas en la siega y trilla de los cereales. Vemos distintos tipos de hoz (*fauç*), guadaña (*faucella*), maza (*maça*) y una allegadera (*tiràs*) para esparcir el cereal en la era; pala (*pala*) y horca (*forca*) para aventar. Las *forques* expuestas son de diversos tipos, según las púas que poseen.

Sobre el arco que separa las Salas V y VII hay una colección de *picarols* y *esquelles* (cencerros).

En el caballete central se han colocado distintos serones junto con *basts* y *aubardans*. Vemos *unes beaces* sobre *bast de gorà* (garañón). Las *beaces* se empleaban para el transporte de grandes cestos, y los *arganells* para el de las jarras. Hay un tipo de *bast* que a veces se usaba como montura. En el muro de la derecha se han instalado dos arados: el que está colocado en la parte inferior del panel es peninsular, procedente de Alcalá la Real, y está expuesto con fines comparativos o didácticos, y el de la parte superior es un arado para viña con *orelles* (vertederas), diferentes de tamaño, que proceden de Felanitx.

Las distintas partes del arado mallorquín son: *cama, reia, orelles, dental i mantí*. Existen, asimismo, unos collarines para arar; *cucales*, para cegar transitoriamente la caballería; por ejemplo, al dar vueltas en la noria o al trillar en la era; *butilles*, recipientes de barro cocido para transportar el agua; *morrió*, etc.

En la plataforma pequeña hay un *desterrossedor*, procedente de Felanitx, y, a continuación, en la otra tarima, una de la primeras *arades*, ya de tipo mecánico, que

fueron utilizadas en Mallorca, *arada de pala fixa*, de Binisalem. En el lienzo de pared o panel, entre las dos ventanas que dan a la calle Mayor, se han colocado los elementos que componen el sistema de enlace del *carro de pareis* y su correspondiente yunta, recibiendo las siguientes denominaciones: *jou*, de madera; *camelles*, de metal; *coixins, aixanguer i camelles de coixí*. Estas últimas son distintas a las utilizadas en el yugo, siendo, por lo general, de madera.

En el fondo, en el testero, hay el típico arado mallorquín, de madera, con reja adaptable de hierro. Hay tres ejemplares, dos de ellos de Lluchmayor y uno del mismo Muro. A la derecha, en este panel, dos arados ibicencos que nos muestran el mismo tipo de arado romano, pero con distinta concepción. A la izquierda hay una serie de morrales para caballerías y un intento de máquina sembradora, procedente también de Felanitx, que se aplicaba al arado, pero que fue abandonado rápidamente debido a su escasa utilidad práctica.

Sala VIII

Las restantes salas del piso superior del Museo se han dedicado a recoger una interesantísima colección de objetos de cerámica vidriada, característicos de Mallorca. El criterio seguido en la recolección de estos ejemplares ha sido el siguiente: pese a que en nuestra Isla la cerámica valenciana y la catalana han tenido un auge extraordinario en los ambientes por lo general ciudadanos, en el ambiente rural y menestral el ajuar común y de mayor arraigo ha sido el llamado *terra de Pórtol*, caracterizado por el vedrío de color melado con decoración, o sin ella, en otros colores. El origen de esta cerámica es bastante hipotético, pero hay que buscar una procedencia claramente musulmana.

En esta Sección Etnológica del MUSEO DE MALLORCA se ha acordado prescindir de todos aquellos materiales importados de Valencia o de Cataluña, que comúnmente conocemos como vajilla valenciana o catalana, y se ha dedicado, única y exclusivamente, la atención al tipo de platos y vajillas que popularmente llamamos *terra de foc* o bien *terra de Pórtol*, debido a que en este pueblecito del municipio de Marratxí, lindante con el de Palma de Mallorca, ha sido donde tradicionalmente se han fabricado *ses olles i graxoneres* de barro vidriado color melado. Ahora bien, en Pórtol y en *Sa Cabaneta*, otro lugar de Marratxí, no se tienen noticias de una dedicación especial a la fabricación de vajillas; en cambio, sí existen referencias de que se ha fabricado este tipo de menaje en la ciudad de Inca y en la villa de Campanet. Además, una grave dificultad se presenta a la hora de identificar el origen del menaje popular mallorquín: ese tipo de decoración, y en especial el tipo de vedrío, es común a todo el Levante español, y posiblemente algunas piezas que consideramos mallorquinas sean catalanas, ya que sabemos concretamente que la Cooperativa de Mataró exportó a Mallorca gran cantidad de vajilla melada al gusto mallorquín. Este detalle es conocido porque bastantes ejemplares no expuestos en nuestras salas, pero sí formando parte de sus fondos, llevan el anagrama de dicha cooperativa de fabricantes de Mataró. A pesar de esta dificultad de tipo técnico para determinar el origen de estas piezas, se ha creído oportuno coleccionar los ejemplares de vedrío melado por caer dentro de los gustos de la clase media mallorquín. Estudios posteriores nos servirán para determinar si este tipo de plato o de vajilla es procedente de la Península o bien de Ibiza o de Menorca, y se podrá estudiar con mayor cuidado los distintos estilos y las procedencias de los barros utilizados en su factura. Hay que hacer hincapié, además, en que el vedrío melado no ha sido el único empleado en Mallorca, ya que se simultanea el uso de platos con fondo amarillo,

comprobándose que la tradición del vedrío verdoso, indudablemente musulmana, se pierde en los últimos siglos, hasta el punto de haber desaparecido totalmente de la Isla.

La triple coloración empleada en las vajillas populares mallorquinas puede tener un valor cronológico, siendo los ejemplares verdosos los de mayor antigüedad, perdurando el gusto por el vedrío melado hasta época reciente. Algunos ejemplares jaspeados en melado y amarillo o en verde, amarillo y melado, son bastante antiguos y no perduran en la tipología decorativa de la vajilla popular mallorquina. A la problemática en torno a los orígenes y procedencias de esas vajillas del MUSEO DE MALLORCA hay que añadir la dificultad para situarlas cronológicamente. Algunos ejemplares parecidos a los mallorquines, conservados en el Museo de Córdoba, ayudan a pensar que esta técnica peculiar no es más que la perduración, a través de los siglos, de una técnica islámica, comprobado en el caso concreto de Mallorca gracias a las excavaciones recentísimas y todavía inéditas de los pozos de Santa Catalina de Sena, en el centro del casco antiguo de Palma de Mallorca, que nos han dado, en los niveles superiores del yacimiento propiamente musulmán, diversos ejemplares de este tipo de cerámica. En el relleno del cuello del pozo han aparecido piezas no solamente de vedrío melado, sino también otras jaspeadas en melado amarillo y en multicolor: amarillo melado y verde, que ya no son musulmanas, pero que estaban casi en íntimo contacto con el yacimiento musulmán. Así, pues, en esta sala primera, dedicada a la cerámica popular, se ha prestado especial atención a los materiales cerámicos procedentes de excavación, con una cronología aproximada, y hallados en los puntos más diversos de la Isla.

En la primera mesa-vitrina colocada en el centro de la sala se han recogido las cerámicas de vedrío verdoso halladas en excavaciones realizadas en Mallorca. En primer

lugar hay que destacar el gran plato verde, con decoración negruzca, de trazos y líneas curvas, procedentes del nivel medieval de la naveta central de Can Roig Nou, de Felanitx; un plato del mismo estilo, fragmentado, que apareció en uno de los niveles indeterminados al hacer las zanjas de cimentación del edificio del Estudio General Luliano, de Palma de Mallorca, siendo los restantes ejemplares procedentes del pozo número 1 del huerto del Convento de Santa Catalina de Sena, en Palma también, escombrera o estercolero musulmán, en el cual había materiales de los siglos XVI y XVII, encontrándose en la parte superior de este pozo, materiales de difícil cronología, pero que indudablemente están relacionados con la cerámica musulmana que ocupaba la parte inferior de aquél.

En la segunda vitrina se han recogido los fragmentos de vedrío melado, con decoración en amarillo o sin ella. La mayor parte de estos materiales proceden de las excavaciones del foso de las muralla de la ciudad de Alcudia; otros han aparecido en el relleno del cuerpo central de la puerta de San Sebastián o de Palma, de esas murallas alcudienses, que fue adosado a la muralla medieval en el siglo XVI. En el relleno de esta construcción falta por completo la cerámica de vedrío verdoso, predominando las piezas peninsulares de importación. El pozo número 1 de Santa Catalina de Sena ha dado algunos fragmentos de este tipo. Finalmente, en la vitrina número 3 se han recogido los ejemplares de cerámica jaspeada y policroma, procediendo la mayor parte de ellos del pozo número 3 de Santa Catalina de Sena, siendo uno de los ejemplares, al parecer mucho más moderno, de técnica policroma, de fondo amarillo con circunferencias oscuras y manchas verdosas, procedente del Estudio General Luliano, de Palma.

En los muros existen dos vitrinas empotradas y cinco vitrinas adosadas. En aquéllas tenemos, en la vitrina mayor, número 4, una colección de piezas de vedrío melado

sin decoración. Todas ellas proceden de excavación. Así, pues, los platos melados que están en la parte superior proceden de un pozo hallado en las inmediaciones de la necrópolis pretalayótica de Son Sunyer, de Palma. En dicho pozo o escombrera se encontraron diversos materiales cerámicos fechables desde el siglo XIV hasta el siglo XIX. Otro ejemplar interesantísimo es el jarro picudo o pistero, de vedrío verdoso, hallado en superficie en una de las casas de Ses Coves, de Santa Eugenia. El núcleo de habitación de este lugarejo se remonta también al siglo XIV, y en los últimos años se ha ido despoblando paulatinamente. En la parte inferior de esta vitrina tenemos un jarro con el gollete vidriado parcialmente en un tono verdoso, procedente de una de las casas derruidas al proyectar el trazado de la gran avenida palmesana de Jaime III; una jarra es de la calle de Zagranada, del siglo XIV, es decir, la jarra que aún conserva su forma típicamente musulmana, pero que carece de la característica decoración pintada, conservando únicamente unas incisiones hechas con peine, análogas a las que se han encontrado en las conducciones para el agua de Son Aramadans Vell, en las afueras de Palma, y una jarrita hallada entre los materiales de Casa Alomar, de Muro, fechada a principios del siglo XIX. El vasito con asa es un ejemplar adquirido, sin referencias de procedencia.

En la pequeña vitrina número 5 se han reunido tres piezas de singular importancia: una jarra del siglo XIV, reconstruida, con decoración peinada, procedente del ya mencionado pozo de Son Sunyer; una ollita de cuello levantado, y cuatro asitas con una impronta cruciforme, halladas en los sótanos del edificio de la Sociedad Arqueológica Luliana, y otra ollita, parcialmente vidriada, procedente del mismo Muro, sin determinación de fecha.

En la vitrina número 6 primera de las adosadas, se ha recogido una colección de piezas de vidriado melado con decoración de líneas curvas en negro. Es de destacar la bandeja, de una extraordinaria calidad en cuanto a su barro, y la bacía, procedente de Can Maiet, de Sa Calobra (Escorca).

Sigue a continuación, en la vitrina número 7, la cerámica decorada con vedrío melado y aplicaciones en amarillo. Sus temas decorativos son muy variados y, por lo general, esta cerámica es la más corriente en toda Mallorca. Es interesante la sopera, procedente de Binisalem, ejemplar rarísimo entre estas formas de cerámica, y el almirez, o *murter*, y la chocolatera. En cambio, el plato o bandeja redonda, con decoración de *ditades*, o hecha con los dedos, es frecuentísimo, siendo el expuesto en esta vitrina uno de los ejemplares mejores de entre lo conocidos. El bacín, o *pella de llit*, para uso en caso de enfermedad, con el mismo tipo de decoración, es también una pieza de singular rareza. En las vitrinas restantes, números 8, 9 y 10, se han coleccionado cerámicas ya más modernas de fondo amarillo o amarillento, con decoración en marrón. Este tipo de cerámica ha perdurado hasta nuestros días y en la actualidad se aprecia una revalorización en la ciudad de Inca, donde en determinados alfares se fabrican de nuevo platos y bandejas imitando algunos modelos antiguos. Es interesante hacer constar que entre los ejemplares de la vitrina número 10 hay algunos procedentes de la fábrica de *Juan Atzet*, con relieves en los bordes. Esta fábrica, por el momento desconocida, pues el apellido Atzet no es mallorquín, o conocido en la Isla, ni en Menorca, todo lo cual hace suponer que sea una importación catalana, circunstancia que no ha podido comprobarse. De esta fábrica tenemos representaciones sumamente curiosas, puesto que el epígrafe varía, conociéndose hasta la fecha las siguientes variantes: "Atzet", "Fábrica de Juan Atzet"

y "Fábrica de la Viuda de Juan Atzet". A través de esta variedad de denominaciones o marcas cabe presumir que la fábrica trabajó bastantes años. Lo interesante sería localizarla topográficamente con exactitud.

Sala IX

Vitrina número 11. — En ella se han recogido una serie de piezas decoradas a la trepa, de vedrío melado de fondo y decoración en amarillo. La mayoría de ejemplares allí reunidos proceden de Felanitx, ostentando uno de ellos la estilización de un cáliz, emblema que figura en el escudo de aquella ciudad, y ello sería una base, no muy firme, pero base al fin, para suponer que la fábrica en cuestión de este tipo de cerámica, con decoración en amarillo hecha a la trepa, estuviera montada en la referida ciudad mallorquina.

En esta vitrina figura otro plato, uno de los pocos que conserva una indicación cronológica, pues lleva el anagrama *"V Y II"* bajo la corona real, es decir, el anagrama de la exclamación o vítor "¡Viva Ysabel II!", con lo cual el ejemplar queda, poco más o menos, fechado.

La vitrina número 12 se ha dedicado casi exclusivamente a la cerámica típica de Campanet. Los cuatro platos que se exponen son, posiblemente, de principios del siglo actual caracterizándose por el fondo amarillo con una decoración o bien vegetal o bien animal, ligeramente incisa en el vedrío del fondo y con tono más oscuro, poseyendo, además, aplicaciones verdosas. La proximidad entre Inca y Campanet hace suponer que esta clase de cerámica en amarillo haya tenido como centro difusor una zona más o menos extensa en el interior de la Isla.

La vitrina número 13 recoge una serie de platos de procedencias muy diversas, todos ellos con decoración floral. Merecen mención aparte, en primer lugar, el plato de la flor y el pequeño plato decorado con un ramito vegetal.

Por último, en la vitrina número 14 se guarda la cerámica con decoración figurativa, platos todos ellos con fondo melado y motivo central en amarillo, con figuras de animales, mereciendo se destaquen el que ostenta un hermoso papagayo, procedente de Felanitx; el del león pintado a la trepa, y el del *puput*, o abubilla, de Campanet.

En el testero de la sala se han colocado los restos de un alero de una casa de Muro, formado por unas tejas pintadas con motivos ornamentales de sabor popular de gran jugosidad. Este tipo de tejas pintadas es muy frecuente en toda Mallorca (se han catalogado ejemplares en Binisalem, en La Calobra, en Biniaraix, en Fornalutx, en Costitx, en Santa Eugenia y en Deyá; en fin, en todos los pueblos de cierta antigüedad). Al desmontar la citada casa de Muro se pudo adquirir gran parte del alero, que después de una adecuada limpieza ha permitido recuperar los ejemplares que se exponen. La colección se puede fechar entre los siglos XVII y XVIII, debido al anagrama de Jesús, muy característico de esas épocas. En estas tejas se aprecia una singular muestra de temas decorativos: el barril de vino, el jugador de cartas, el velero, un pez, un demonio, un sol, un borrico y luego otros ejemplares con elementos geométricos o de una fantasía completamente desbordada.

Finaliza la exposición de materiales cerámicos con dos representaciones muy características de la cerámica decorativa mallorquina, no de utilidad práctica, como son *ses gerretes i es siurelles... Sa gerreta* de Felanitx es una típica jarrita puramente de adorno con aplicaciones a la barbotina. En la vitrina número 15 hemos reunido diferentes ejemplares antiguos, de los cuales el del centro procede de las excavaciones del pozo número 1 de Santa Catalina de Sena, incompleto, pero con elementos suficientes para reconstruir su forma. Dicho ejemplar debe fecharse en el siglo XVII. Es, por lo tanto, la pieza más antigua que conservamos de esta clase de jarras. De la misma procedencia es el vasito con asitas y palomitas en el centro, hallado en las inmediaciones de la jarra antes descrita. Los restantes ejemplares, recogidos en Palma y Manacor, son jarritas de Felanitx fabricadas en el siglo pasado, en las cuales el barroquismo ha alcanzado un alto grado de complicación decorativa. En las vitrinas números 16 y 17, el último artesano felaginense, Andrés Capó, que sigue fabricando este tipo de jarritas decorativas, ha creado para nuestro Museo una completa colección en todos los tamaños que actualmente se hacen en esta clase de jarras. En ellas el barroquismo propio de su decoración ha alcanzado un grado excepcional, ya que las jarritas no sólo aparecen decoradas a la barbotina, con flores, palomas, nidos, imágenes religiosas, sino que presentan complicados calados. Vemos en el interior el gran jarrón que preside lo expuesto, otra pieza de menor tamaño e igualmente decorada con profusión. En las restantes vitrinas, números 18, 19 y 20, se ha instalado una amplísima colección de *siurells* o *xiurells*. El *siurell*, como es sabido, es un juguete propio de las fiestas populares, las ferias y mercados. Su tradición no sólo se remonta a tiempos preislámicos en la Península, sino que el mismo Islam lo acepta pese a la oposición de algunos

alfaquíes, que lo llegaron a considerar como un elemento totalmente extraño, cristiano, por lo tanto pagano, todo lo cual induce a pensar en una perduración de la coroplastia ibérica. Interesa destacar que toda esta colección de *siurells*, modernos, recogidos entre 1955 y 1965, reúnen casi toda la tipología en esta clase de *material*. Se han distribuido en tres vitrinas, de acuerdo con su temario; así, en la vitrina número 18 están las representaciones humanas, pudiéndose ver allí: *es cavaller, sa jaia, es cocover, es nan, s'onso*, y las oferentes, por lo general femeninas. En la vitrina número 19 se han distribuido los animales fantásticos, presididos por "Pegaso", convertido en humilde borrico con alas; la esfinge y *es dimonis*...

Por último, en la vitrina número 20 están todos los juguetes-siurells que reproducen formas animales, siendo de una gran variedad y de una gran belleza. Y en las vitrinas centrales, números 21 y 22, hallamos, en la primera, dos platos de cerámica catalana con el nombre de "Salas" inscrito en las cartelas del fondo. La razón de esta exhibición es que dichos platos proceden de la antigua Casa Alomar, concretamente de los Salas, que, como ya es sabido, fueron los propietarios del edificio donde está el Museo. Era frecuente en esa cerámica catalana de fines del siglo XVIII y principios del XIX, la fabricación de vajillas enteras con el nombre de sus adquirentes.

En la última vitrina, instalada provisionalmente, se ve una pequeña colección de piezas prehistóricas halladas en yacimientos de aquellas épocas, de Muro. Tenemos una olla bitroncocónica, encontrada en la cueva *dels Fiters;* unos vasitos rituales talayóticos, que fueron hallados al desmontar un talayot en las inmediaciones de Vinromá, junto con punzones de hueso y percutores, de la misma procedencia, y un plato romano cuyo hallazgo tuvo lugar en la Albufera.

Sala XI

De nuevo en la planta baja del Museo prosigue la visita. Pasamos a la Farmacia, reconstrucción de la antigua del boticario Antonio Noceras, cuya esposa, Margarita Salas, fue, a principios del siglo pasado, la propietaria de la casa. Al proceder a la restauración del edificio se descubrieron, almacenados en el porche, los elementos característicos de dicha botica: tarros, botellas, garrafas, almireces, redomas y orzas. El donante conservaba el título del farmacéutico, que ofrendó generosamente al Museo. Ante esta circunstancia era obligado, en homenaje a uno de los ilustres propietarios de la casa, reconstruir el establecimiento, con lo cual se llenaba un hueco importante, ya que en la Isla la farmacia conventual de la Cartuja de Valldemosa, nos da a conocer un aspecto muy característico de este tipo de establecimientos, pero faltaba un ejemplar de farmacia rural. Muro, además, fue uno de los pueblos de mayor tradición farmacéutica, pues contó por lo menos con dos farmacias: la conventual de los Mínimos de Santa Ana y la oficial, que en el caso concreto estuvo a cargo de Noceras en la primera mitad del siglo XIX.

La botica se ha dispuesto a base de alacenas decoradas con azulejos de Manises, que albergan las colecciones de tarros, en azul, sin decoración, o bien albarelos de pie alto, en blanco con cenefa azul.

Las botellas son de tipología variada, destacando los *botils*, botellones panzudos; la botellas altas de cuerpo estrangulado, las botellas panzudas, las pequeñas redomas, o *figues*, y los garrafones, o *barrals*, con una gran variedad de tipos. De todo ello mencionaremos, especialmente, la serie de seis garrafas de cuerpo prismático, el cordialero del siglo XVIII —con el anagrama de "María", pues las tres Marías fueron copatronas del Gremio de Mallorca—, guar-

dándose en él las redomas, con una gran variedad de modelos. Sobre la mesa, o *taurell,* se puede ver un candil antiguo, un tintero y la balanza, ejemplar de interés.

El gran almirez de piedra procede de So'n Ramonet, de Muro. Es conveniente destacar la existencia de tres tarros de barro vidriado, en precario estado de conservación, pero de gran interés para el estudio de las formas cerámicas elaboradas en Mallorca.

Sala XII

Dedicada a rebotica y sección de pesas y medidas. En un ángulo de ella se ha reconstruido el laboratorio del boticario Noceras, conteniendo el alambique, varias retortas y almireces de bronce y una variada colección de botellas.

La habitación alberga también la importante colección de pesas y medidas. En la vitrina número 1 hay una serie de pesas antiguas de hierro, depósito de la Sociedad Arqueológica Luliana; medidas para líquidos en estaño y en hojalata, pesos de latón y cobre, etc. En la vitrina número 2 se conserva toda la gama completa de medidas de barro cocido, para líquidos, conservando la mayoría las marcas o contrastes.

En la pared central se han dispuesto las romanas con una gran variedad, pues las hay para quintales, para libras y para kilos. Las balanzas, de tipología varia, dos romanas modernas de bolsillo... En la parte inferior del panel se conserva la serie de medidas para granos: *barcella, mitja barcella, aumut...*

GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY

FARMACIA

En la noble casona que alberga el Museo Etnológico de Mallorca estuvo abierta la farmacia del licenciado Miguel Noceras a principios del siglo pasado. Con el botamen y utillaje que permanecieron arrinconados en el desván de la casa, se ha instalado de nuevo esta farmacia, al estilo de las boticas rurales de hace más de una centuria. No es una ostentosa oficina como las que hubo desde la antigüedad más remota en algunas ciudades o en determinados monasterios; citemos, por ejemplo, las de los museos de Zurich, Budapest, Würzburg, la espléndida del Palacio Real de Madrid, recientemente abierta a los visitantes; la de enclave español de Llivia, en Francia, que desde el siglo XV perteneció a la familia Esteva, que acaba de ser adquirida por la Diputación de Gerona, etc. Entre las farmacias monásticas recordemos la maravillosa del Hospital de Tavera, en Toledo; la del monasterio de Santa María la Real de Nájera, reconstruida en Masnou; incluso la de la Cartuja de Valldemosa. Valga como ejemplo de farmacia particular la del Dr. Domingo Jimeno, en Peñaranda de Duero. También es notable la del Pueblo Español de Barcelona. Y puede verse la trayectoria que ha seguido la intalación de las boticas en las diversas reproducciones montadas en el Museo de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central...

Precisamente en la villa de Muro —población mallorquina en la que por lo menos en el año 1567 exsitía ya una botica, en el extinguido convento de Mínimos, cuya iglesia y claustro, de principos del XVIII, recomendamos sean visitados por el curioso viajero—, había una farmacia que proporcionaba medicamentos a los monjes y a los habitantes de la comarca; y cabe la posibilidad, aunque no conocemos ningún documento que apoye tal suposición, que una parte del botamen de la farmacia del Museo proceda de ese convento. En el Archivo Histórico de Mallorca se conservan dos libros, el de gasto y el de recibos, de la "Apotecaría de es Convent de la Gloriosa Santa Anna de la Vila de Muro", empezados en 1731 y precedidos por las ordenaciones que regían la marcha de la botica. En estos libros hay asentamientos consignando la adquisición de simples de importación: "senet de fulla", "escamoneya", "sal inglesa", "sucre candil", etc., o anotaciones como la siguiente: "Se ha donat a En Palouet por replegar flor de Roselles, un sou y quatre diners" (Se ha entregado, a un tal Palouet, un sueldo y cuatro dineros para recolectar flores de amapolas). Y al mayoral del predio Vinagrella se le obsequiaba con tabaco para fumar, recompensa por haber recogido rosas silvestres para la botica de los Mínimos. En el libro de recibos se apuntaba el importe cobrado por los medicamentos despachados: jarabe de violetas, ungüento de plomo, miel rosada, jarabe de granada, ungüento de Basilicón, etc., y se consignaban los nombres de los clientes, que no sólo eran de Muro, sino también de Petra, de Castell Llubí, de Sa Pobla, de Santa Margarita, de Búger..., las poblaciones vecinas. Y entre los nombres a quienes iban destinadas las medicinas encontramos —años de 1757, 58, 59...— los señores Juan, Antonio, Guillermo Noceras, con el tratamiento excepcional de señor, aquí en Mallorca, donde se otorgaba el tratamiento de "señor" con avara parsimonia y siempre con probadas razones de ejecutoria.

Un descendiente de esos señores Noceras fue quien abrió la farmacia que nos ocupa, a comienzos del XIX, cuando la profesión de farmacéutico alcanzaba la cima de su dignidad científica universitaria e incluso social. No es este el momento de resumir la historia de la Farmacia; sí debemos recordar que en Mallorca, hasta fines del siglo XVI, los boticarios formaban parte del gremio intitulado "Noble Art de apothecaris, speciers, sucrers i candelers", y a partir de 1584 los farmacéuticos se integraron en el "Art i Col.legi dels honorables i discrets Apothecaris" y también en la "Cofradia de les Tres Maries", aquellas tres santas mujeres que al ir a ofrecer perfumes preciosos al sepulcro del Crucificado recibieron el anuncio de su Resurrección.

El farmacéutico y publicista Luis Alemany y Vich conserva la documentación del antiguo gremio, milagrosamente salvada cuando iba a ser destruida. En la botica del Museo de Mallorca figura el escudo (siglo XVII) del gremio, que lleva como armas un mortero, dos espátulas, un albarelo sobre el libro de Determinaciones bajo una corona de tres florones.

Hasta el año de 1804 los estudios de farmacéutico no fueron incorporados definitivamente a la Universidad, y en ella, desde entonces, se han ido confiriendo los grados de Licenciado y Doctor en Farmacia. El del Licenciado don Miguel Noceras, que se exhibe en el Museo, fue expedido por la *Real Junta Superior Gubernativa de la Facultad de Farmacia* de Madrid, el 14 de mayo de 1819.

Los botes de farmacia son ávidamente buscados por los coleccionistas y los amadores de cerámica, que han de contentarse a menudo con la posesión de unos contados ejemplares. Hay colecciones y piezas sueltas que son verdaderas joyas, procedentes de los afamados alfares de Cataluña, Teruel, Talavera, Manises, Paterna y los hispano-árabes..., desde los albarelos y orzas más sencillas a los que pompo-

samente ostentan cintas, flores, frutas y ramajes de encantadoras entonaciones cromáticas formando medallones para los rótulos que a veces campean en banda diagonal; algunos con escudos propios de los boticarios o monasterios a que iban destinados. Los botes y orzas de Muro, posiblemente, proceden de Manises; son de una gran sobriedad, de una fina gama azul, sin ornamentación, propios del siglo XVIII. Muy pocos llevaban rótulo y han tenido que rehacerse las cartelas perdidas, pegándolas de nuevo, reproduciendo el modelo repetido que, por fortuna, quedó en algunos albarelos.

Ante la necesidad de rotular de nuevo una parte del botamen —y también de la frasquería— se ha procurado que las nuevas cartelas lleven los nombres de los medicamentos, simples o compuestos, que compendien los muy numerosos que fueron usados desde los tiempos más viejos hasta principios del siglo XIX. Para ello se han consultado los libros clásicos de Farmacia, desde el "Dioscórides", traducido y anotado por el Dr. Andrés Laguna, médico que fue del César Carlos, libro maravilloso por su caudal de noticias, por las admirables ilustraciones y el elegante estilo del famoso humanista que lo vertió al catellano, hasta la "Pharmacopoea Hispana", que tuvo carácter oficial a partir de su tercera edición de 1803. Hemos tenido a la vista, también, la "Concordia apothecariorum", impresa en Barcelona en 1511, segunda por su antigüedad después de la de Florencia, publicada en 1498, el "Libre de les Medicines particulars", versión trescentista de un texto árabe, el "Regiment de Sanitat," de Arnau de Vilanova; el "Tyrocinium Pharmaceuticum", de Juan de Loeches, etc., y también la Pharmacopoea Majoricensis", de Jaime Brotat, que se conserva en la Biblioteca de la Casa de Cultura de Palma.

Qué encantador repertorio de nombres mágicos el de esos viejos medicamentos. Sugestivos, poéticos, hilarantes, incluso. Aquí está la *Uña de la gran Bestia*, que tanto

llama la atención y que era la pezuña del alce, animal parecido al ciervo, de patas más largas, con las astas anchas en forma de pala. Dícese que servía de remedio para las dolencias del corazón. Aquí está la *Confeccionis pape Johannis*, que hace pensar en el buen Papa Juan XXIII, polifármaco en el que entraban la nuez moscada, canela, cardamomo, aloes, sen, avellanas tostadas, miel, etc., y que seguramente debía obrar como laxante. Y la *Triaca Magna* de Andrómaco, con cierta analogía con el *Mitritato*, mezcla complicadísima y de elaboración tanto o más complicada que como panacea universal guardaba de los envenenamientos y curaba las más disímiles enfermedades. Tan laberíntica era su fórmula que en el lenguaje oficinal la palabra triaca se ha convertido en sinónimo de composición múltiple y engorrosa. Uno de los 52 ingredientes que entraban en la triaca era la carne de víbora, de cuyo nombre griego deriva la palabra triaca. La víbora cocida al horno curaba la lepra; y cuenta Plinio —el fabuloso autor de la Historia Naturalis—, que Antonio Musa, médico de César Augusto, dando a comer las víboras sanaba toda llaga incurable. El aceite de víbora, usado todavía como remedio casero, no era tan repugnante por cuanto se usaba al exterior en contusiones y quemaduras. La víbora, astuta serpiente, que dicen rejuvenece al cambiar de piel, se enrosca con solemne empaque, como emblema, en el fresno de los médicos o a la copa de los boticarios.

Pero aparte de estos y otros medicamentos de leyenda, qué perfumada floresta las raíces, tallos, hojas, flores y frutos que la botánica ofrecía —y ofrece— a las boticas. Aquí, en un sobrio mueble de cajones decorados con polícromados dibujos de plantas, se guardan muchas hierbas medicinales. Y qué delicioso aroma al destilarse el agua de azahar, la melisa, las rosas, el tilo, el mirto —para la tan ponderada *aigua de murta* de Mallorca—, etc. Y qué agradable destapar los frascos que contienen las esencias

de limón, de cidra, de bergamota, de canela... Y qué buen sabor de los jarabes de naranjas agrias, de tolú, de savia de pino, de cinco raíces. Una sinfonía de aromas de la flora del país y de la exótica, la silvestre y la cultivada. La cooperación de los farmacéuticos al conocimiento de la Botánica ha sido eficaz, definitiva... Sobre el encalado de las paredes, la verde transparencia de los vidrios mallorquines, entre verde y azul, como el agua de una cala con esencias, jarabes, tinturas, hidromieles, etc. Faltan aún dos grandes redomas con sendas disoluciones, una de *violeta de camaleón minera*, y otra de *azul de caparrosa*.

La Medicina y la Farmacia, durante tantos siglos hermanas siamesas, son tan antiguas como las primeras experiencias del hombre, reveladas, diríamos por Dios. "Porque de Dios viene toda la Medicina...", dice el Eclesiástico. Creo que en la farmacia de la Cartuja de Valldemosa se recuerda este texto en una cartela de historiada caligrafía y en el latín de la Vulgata: "La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; y el Señor se la ha descubierto para que le glorifiquen por sus maravillas. Con ellos cura y mitiga los dolores, y el boticario hace electuarios o composiciones suaves y forma ungüentos saludables y no tendrán fin sus operaciones."

Por una parte el origen divino, y por otra dice Ortega y Gasset de la Medicina: "milenio tras milenio ha ido acumulando este arte un empirismo gigantesco". Empirismo sin claridad racional. Pero cuando la Medicina y los medicamentos se han hecho rigurosamente científicos, nos preguntamos con el propio Ortega: "¿No es errónea la tendencia de abandonar y desdeñar todo aquel tesoro de saber empírico que miles y miles de años han precipitado sobre la medicina tradicional?". Y añade: "Todos los días vemos que remedios consuetudinarios que la generación anterior

relegó despectivamente hacen su reingreso triunfal en la terapéutica, porque en los laboratorios se ha descubierto de pronto la razón de su eficacia".

Adosado a la farmacia del Museo —como en todas las farmacia— está el laboratorio. El laboratorio con cierto perfil misterioso de los alquimistas, de los que procede en buena parte la Química, que desde Paracelso rectificó el rumbo del arte de curar. El laboratorio con sus morteros de mármol o de bronce o de tierra. Qué hermosos morteros van pasando de las boticas a los museos o a decorar las casas: morteros de los más variados tamaños, con inscripciones y fechas, con relieves de motivos vegetales, estrellas, conchas, timbres heráldicos, cabezas humanas o monstruosas. Y no falta una mezcolanza de material de laboratorio: un voluminoso alambique de cobre, matraces, embudos, cápsulas, losetas, balanzas y colecciones de pesas.

Muy notable es la balanza colocada sobre la mesa-mostrador, de fino estilo Renacimiento, rematada por el Crucifijo que preside la justicia del acto de pesar, balanza asignada al Museo, mediante Decreto, por el Estado español, a quien pertenece.

Para tan sensibles balanzas eran usadas, antes del sistema métrico decimal, y aun después, diversas pesas referidas a la simiente del trigo, de la cebada o del garbanzo, habiendo sido las más corrientes entre nosotros el grano, el escrúpulo, la dracma, el exagio, la onza, la libra y la mina...

Los medicamentos más activos se guardaban —y guardan— bajo llave en un armario que algunos han llamado "ojo de boticario". En su interior se guardan los tóxicos, estupefacientes y medicamentos cuyas extradosis son muy peligrosas: allí está el opio, el láudano, el sublimado, el arsénico, y a partir del siglo pasado los alcaloides: narco-

tina, morfina, estricnina, etc. Cristalizados en pequeños frasquitos, los alcaloides, como demonios embotellados, son los principios activos que daban su poder a las plantas de la botánica oculta, a los vegetales que entraban en algunos filtros y en el ungüento famoso de los brujos: la adormidera, el beleño, el solano que engendra locura, la legendaria mandrágora.

Qué fabuloso mundo de lucha contra el dolor y la muerte. Y qué reposado estar en estas boticas rurales para discurrir sobre la pauta que marcan los sugestivos nombres de las ampollas y botes o dialogando de tertulia con el farmacéutico.

Es de noche. Se platica
al fondo de la botica...

De su monotonía habló Antonio Machado. Aquí hubieran pasado buenos ratos el Azorín pleno de vida o don Miguel de los Santos Oliver. Las tertulias de rebotica son famosas en todas partes. Aquí se ha discutido de todo lo humano y lo divino, se ha ponderado el "adelanto de las ciencias", han sido breves academias de divulgación y de estudio, incluso se ha conspirado y se ha obligado en más de una ocasión a un cambio de ruta en el gobierno del pueblo. En esas reboticas, donde se hacían infusiones de polígala y de buen café. Y donde el microscopio lentamente ha crecido de aumentos sobre el paisaje de la platina.

En constante diálogo con el pueblo, el farmacéutico rural, además de la labor propia de su profesión, pone en contacto del profano sus conocimientos no escasos de ciencias naturales, química, biología, aplicables a la higiene, la agricultura, la elaboración de alimentos... Analiza las tierras, combate las plagas del campo y más de una vez se ha visto obligado a prestar los primeros auxilios al albañil

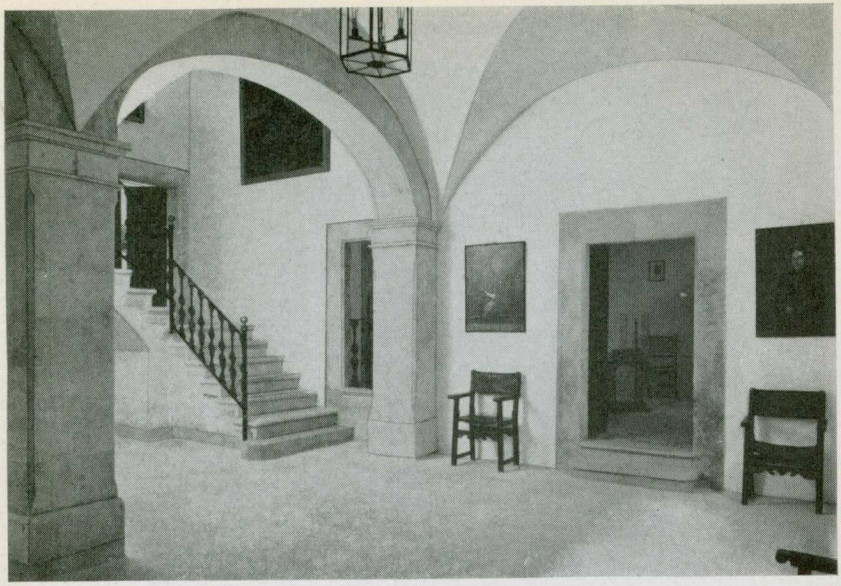
que se cayó del andamio, a aquella hermosa muchacha que bebió salfumante, a la carbonerilla quemada. La farmacia constituye una constante proyección de la Universidad en el campo. Constante y permanente. El farmacéutico es el universitario definitivamente enraizado en el pueblo: sus compañeros de tertulia, el cura, el maestro, el notario, ascienden con el escalafón a estratos superiores, a las luces de la ciudad. El boticario, fijo en las coordenadas de su botica, que no puede llevarse a cuestas, lucha, en sus ocios, para hacerse la vida más agradable, con el naipe, el galgo y la escopeta, pero más, mucho más, recopilando unos datos que podrán ser útiles para el progreso de las ciencias y de la erudición.

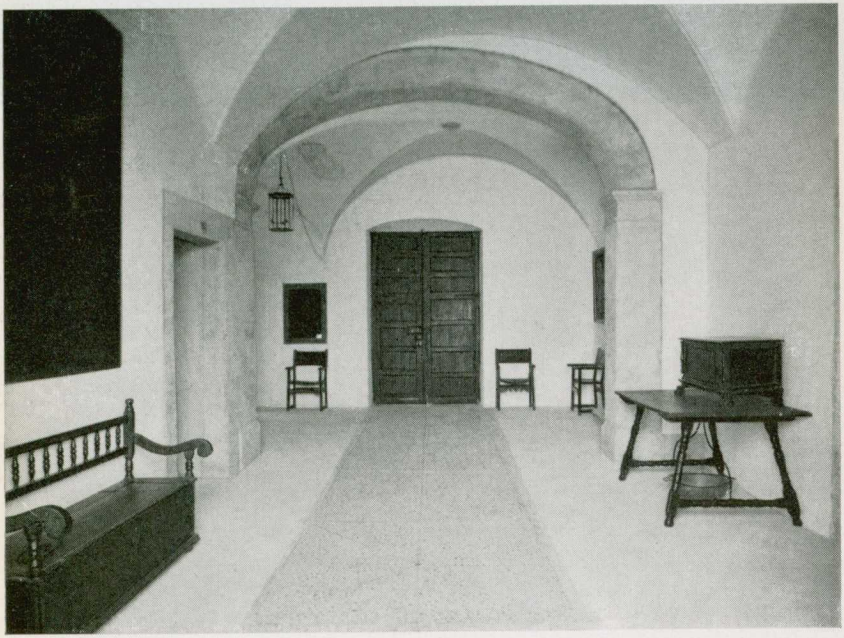
La botica que fue del licenciado Noceras se nutrirá, sin duda, con otros objetos propios de una profesión tan íntimamente ligada con el campo. No serán espectaculares cerámicas ni esplendorosos bronces: serán, sí, nuevas piezas modestas, rurales, que enriquecerán esta botica. En ella, junto a esos utensilios, habrá viejas farmacopeas y recetarios, floras que describirán una a una las plantas de aquí y de las Indias, se formará un herbario con las especies del campo mallorquín. Y no faltará un busto de Hipócrates, el juramento de la escuela de Cos y estampas de los santos amigos de los boticarios. Y entonces será la hora de hacer el minucioso catálogo de esta farmacia, que estas líneas suplen como la expresión de un deseo, de una factible realidad.

BERNARDO VIDAL Y TOMÁS

ILUSTRACIONES

Fachada del Museo a la calle Mayor





SALA I

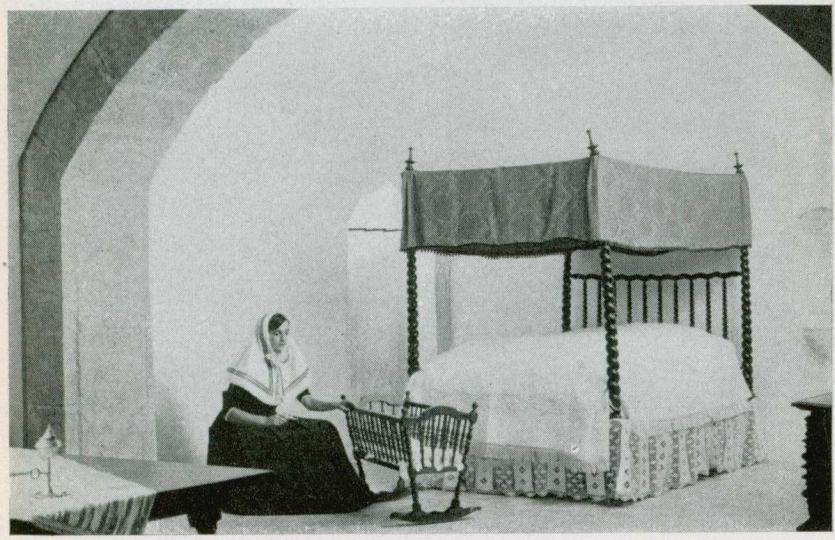
El vestíbulo o zaguán.

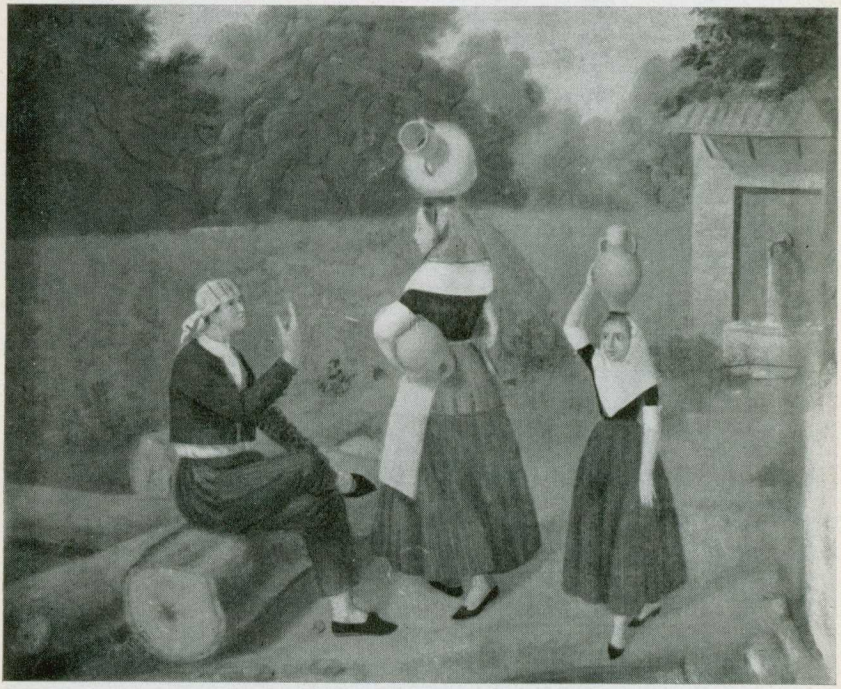
Retrato de señora con indumentaria típica (s. XVIII).

Habiendo muerto joven esta señora, es curioso el simbolismo del reloj, el jarro de flores caído y la inscripción en latín: *Et cecidit flos.*

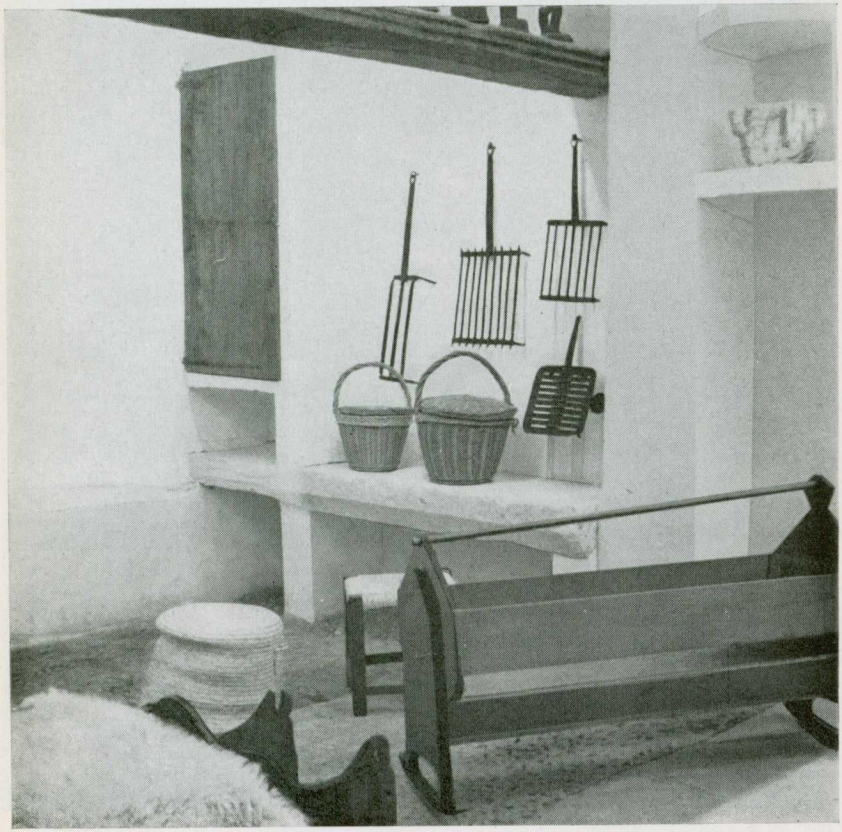
Indumentaria y artes del hogar.

El dormitorio.





Escena campesina por Reynés (s. XIX).



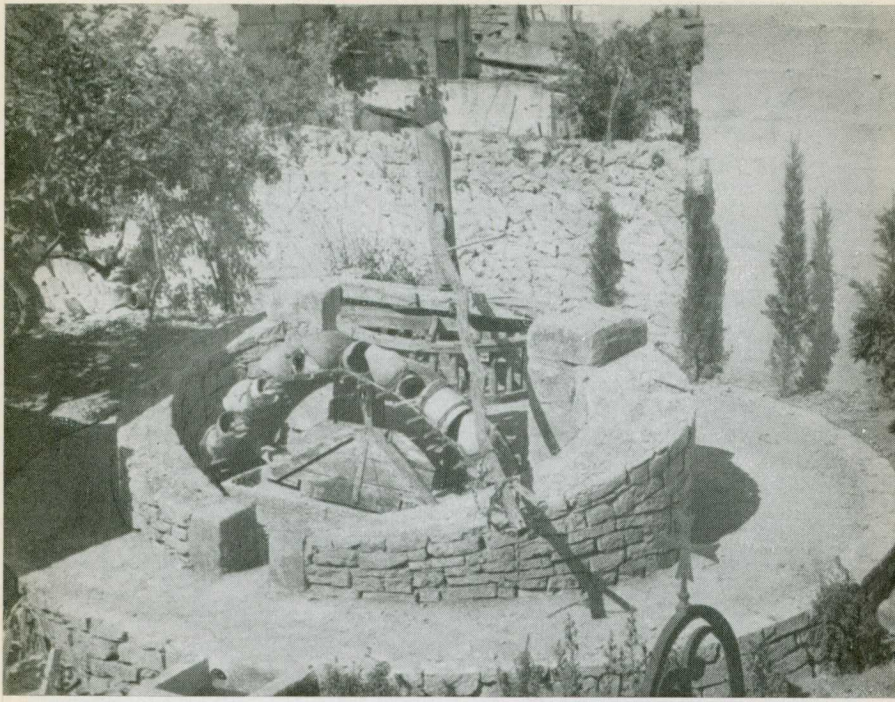
Detalle de la cocina.

La cocina.

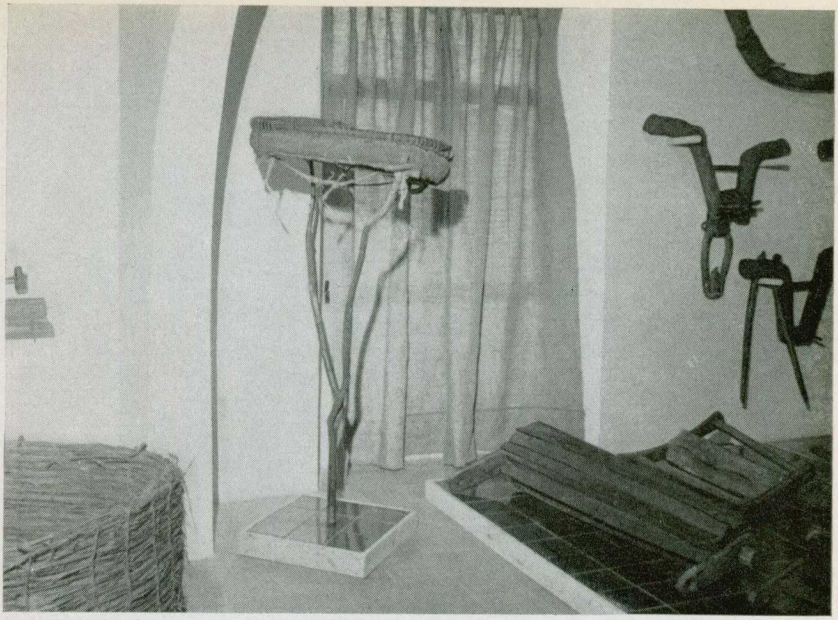
El fregadero.

Un rincón del sótano dedicado a complementos de cocina.

Plazoleta: porche de vehículos y carro de "pareis".

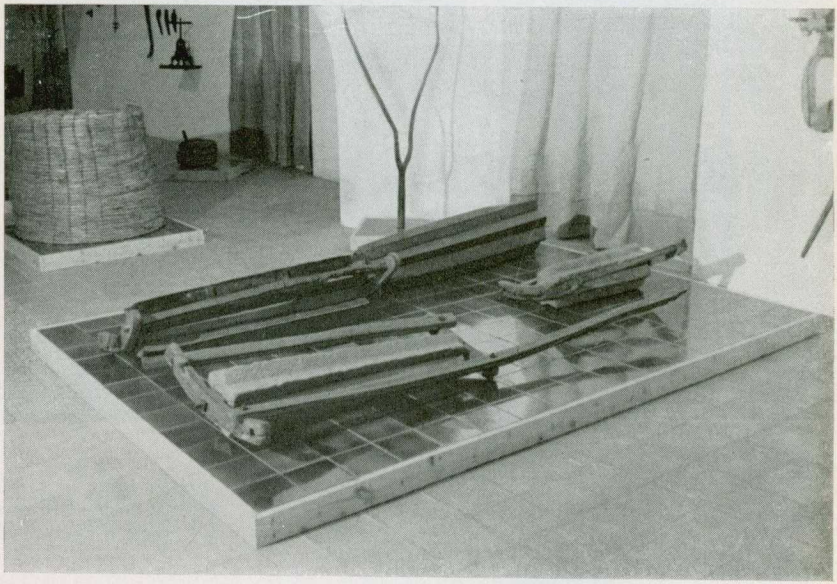


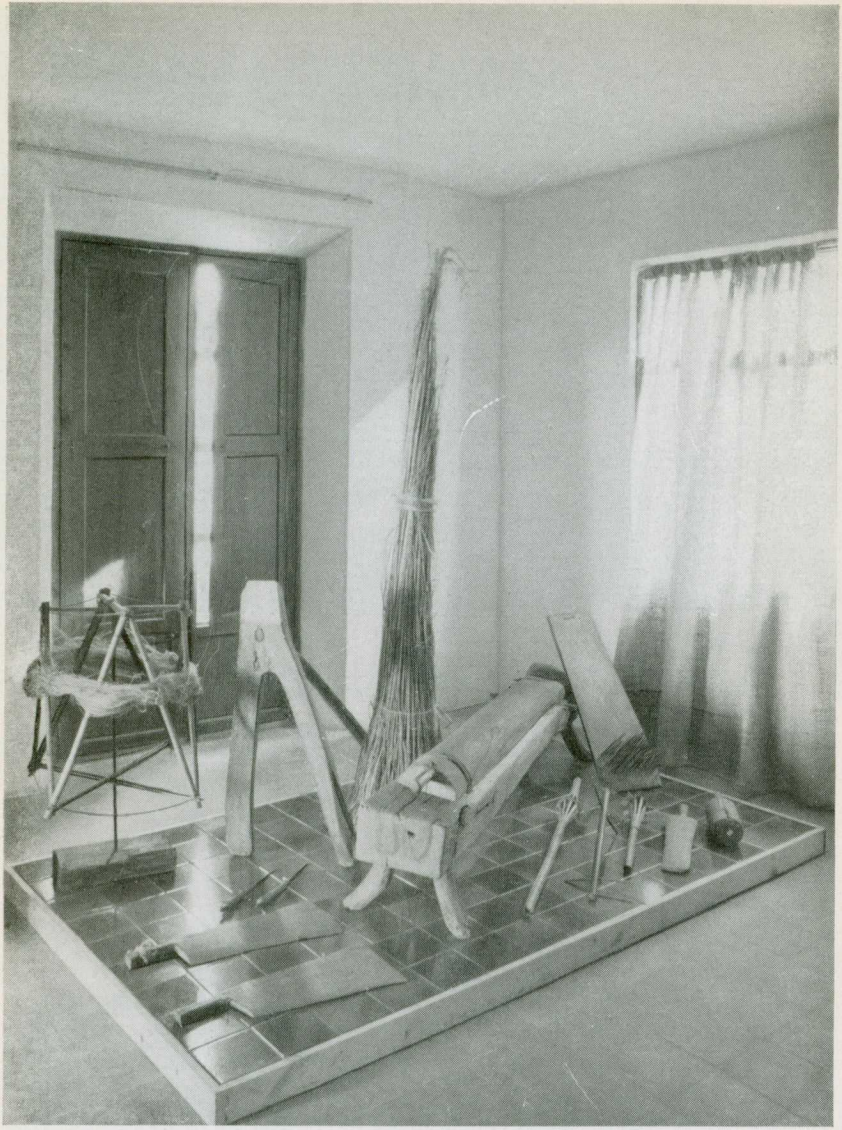
La noria, reconstruida en el huerto.



Arel o zaranda.

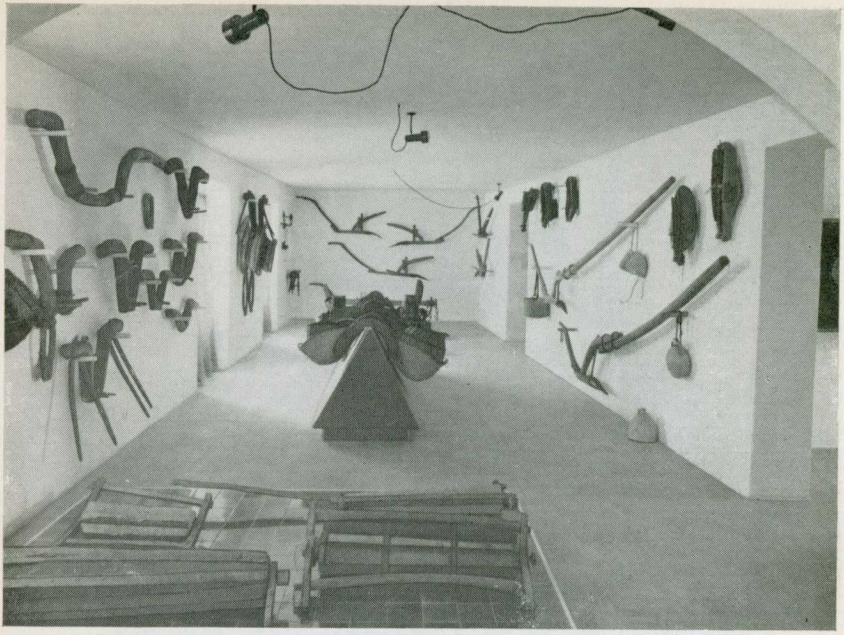
Los trillos.



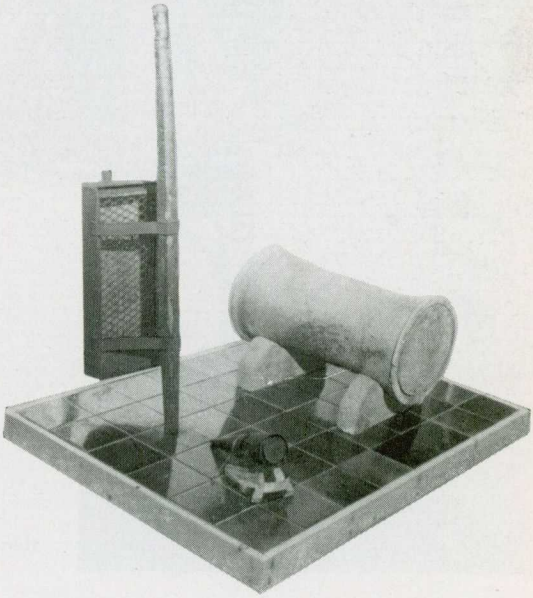


Utensilios empleados en la elaboración del cáñamo.

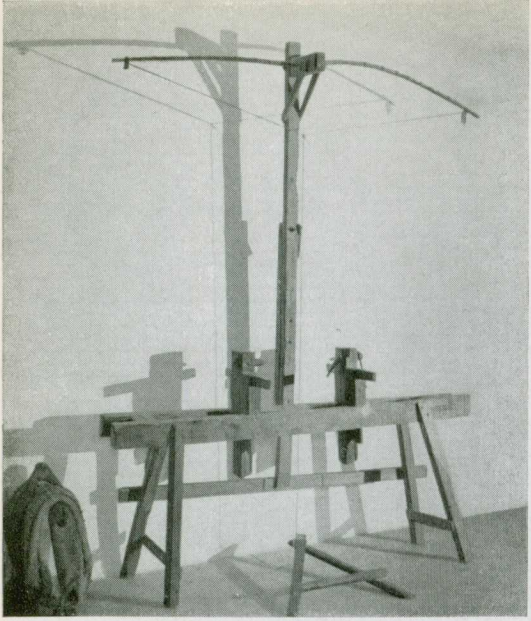
SALA VI



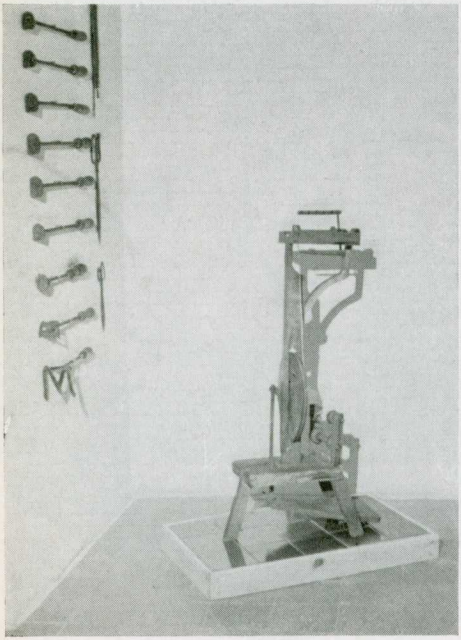
Aspecto general de la sala agrícola.



Colmena fumigadora y centrifugadora (primera decena del s. xx).

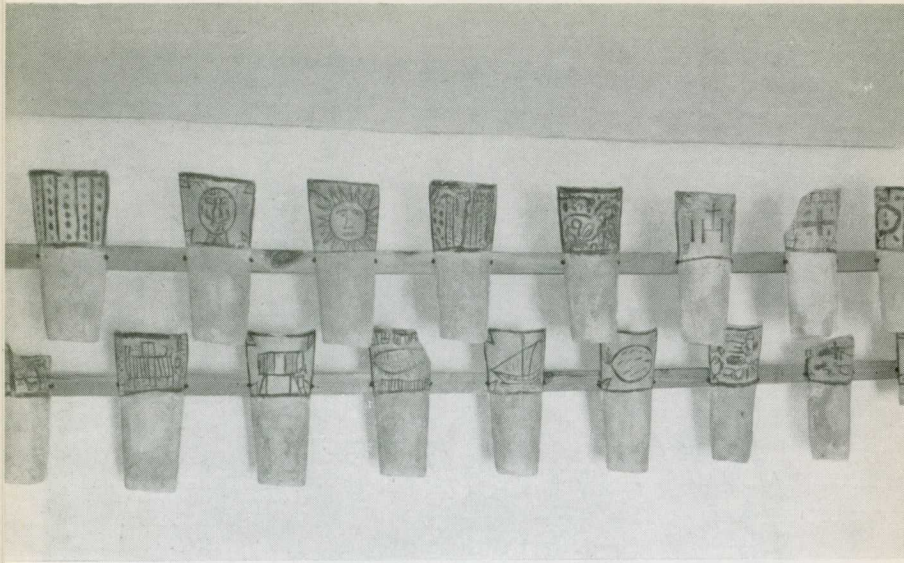


Torno de carpintero (s. XVIII).



Máquina de hilar (s. XIX).

Plato, posiblemente mallorquín, azul, fabricado para los antiguos propietarios de la casa.

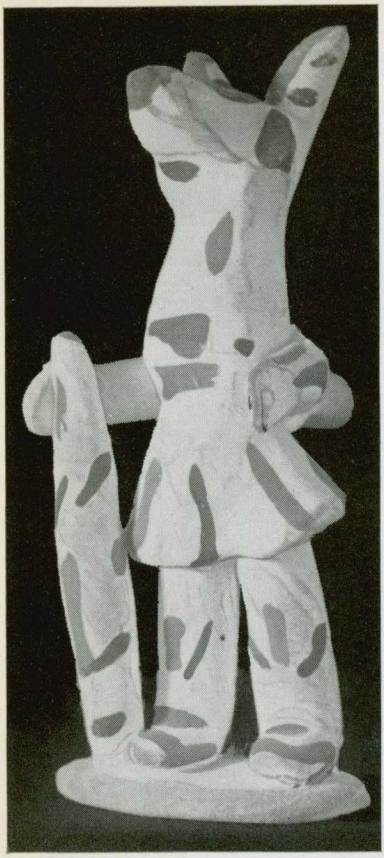


Restos de un alero de tejas pintadas, procedentes de Muro (fechables entre el s. XVII y XVIII).

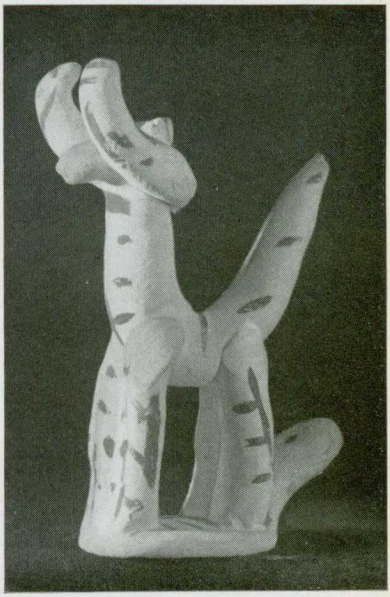
SALA IX

Detalles de la decoración pintada en las tejas de arriba abajo: "Es llaud", "es dimoni", "es pescador".

Las vitrinas de "siurelles".

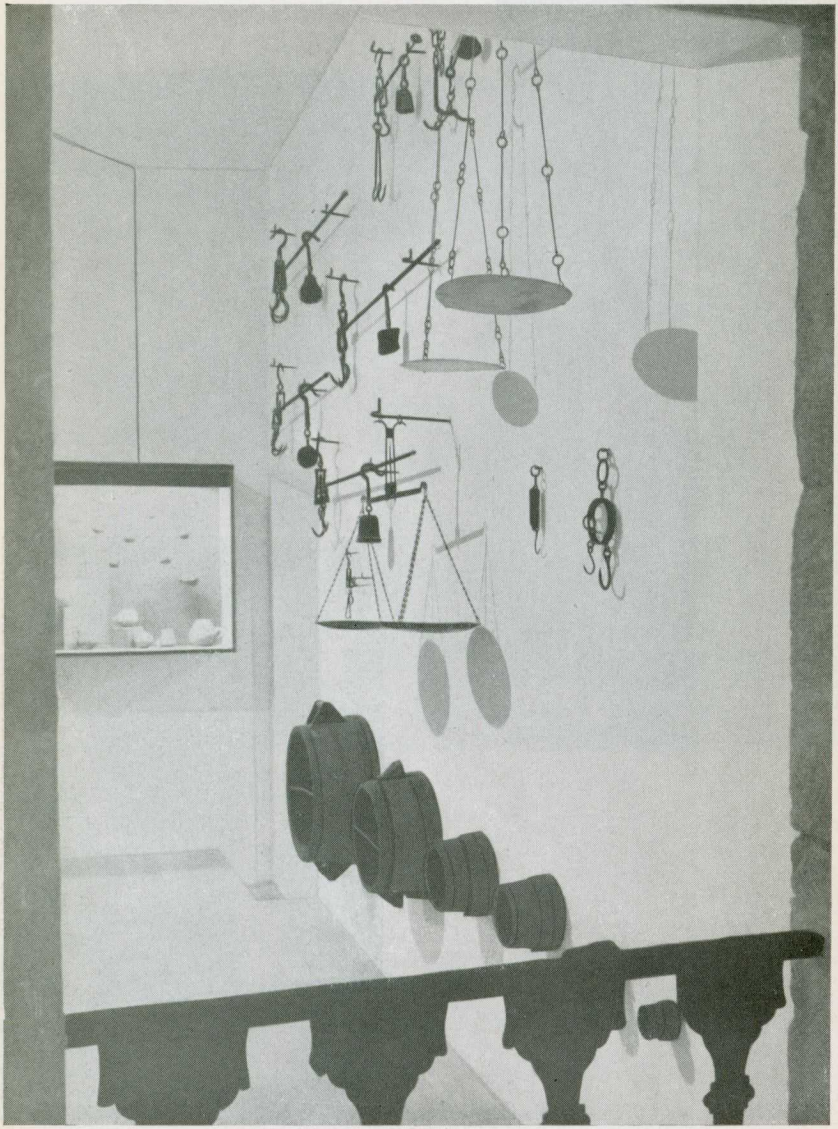


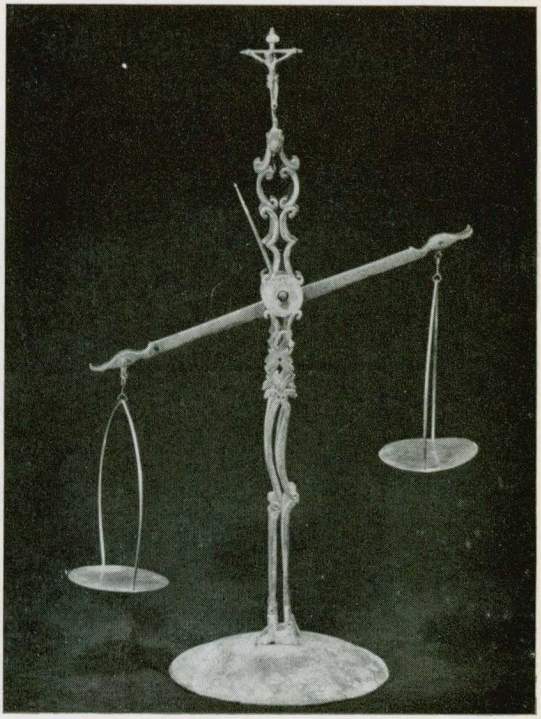
Antropomorfo con cabeza de lobo.



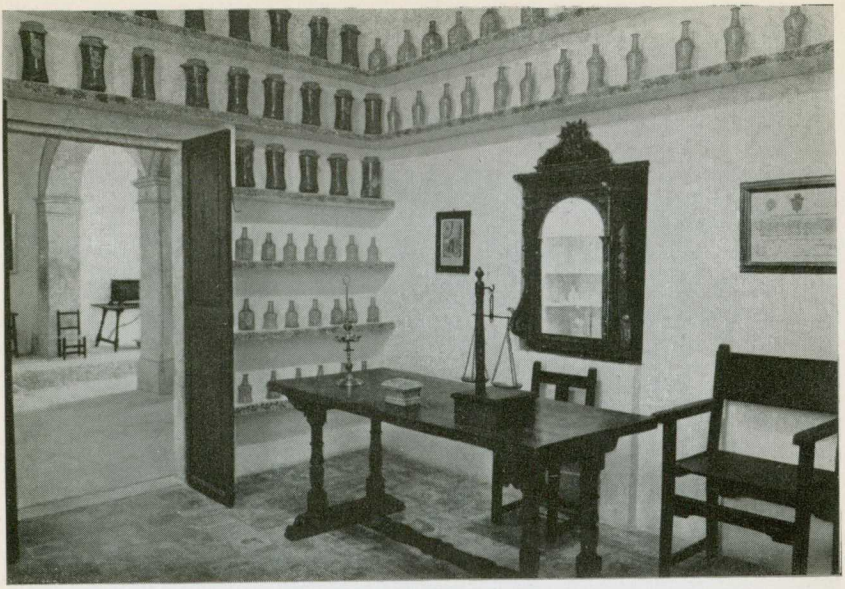
"Es cavallet".

Aspecto de la Sección de Pesos y Medidas.





Balanza
(s. XVI).



SALA XI
La farmacia Noceras.

SALA XII

La rebotica y laboratorio con el alambique (s. XVII)
y las retortas.

LISTA DE DONANTES

D.ª María Aguiló de Pons (Palma).
D. Antonio Ignacio Alomar Esteve (Muro).
D. Antonio Alomar Esteve (Palma).
Rvdo. Sr. D. Miguel Alomar Esteve (Muro).
D. Antonio Alomar Oliver (Campos - Muro).
D. Gabriel Amer (Muro).
Rvdo. Sr. D. Sebastián Arrom, Pbro. (Santa Eugenia).
D. Mateo Bennassar Sansó (Felanitx).
Srta. María Antonia Bennassar Roig (Felanitx).
D. Mateo Bennassar Vidal (Felanitx).
D. Salvador Beltrán Font (Sineu).
D. Bartolomé Bordoy Bordoy (Felanitx).
D. Miguel Bordoy (Felanitx).
D. Lorenzo Boyeras (Muro).
D. Juan Camps Coll (Palma).
D.ª Apolonia Camps Ripoll (Palma).
D. Bartolomé Cantarellas (Palma).
D. Lorenzo Capó (Muro).
D. Sebastián Capó (Muro).
D. Miguel Cerdá Gelabert (Escorca).
D.ª Antonia Cerdó de Torres (Muro).
D. Jaime Cladera (Muro).
D.ª Margarita Cladera (Muro).
Dr. D. Miguel Colom (Sóller).
D. José Costa Ferrer (Palma).
D. Antonio Cuart (Muro).

D.ª Carmen Delgado de March (Palma).
D. Julián Durán (Manacor).
D.ª Esperanza Enseñat de Enseñat (Sóller).
Srta. Isabel Estarellas Rodríguez - Solano (Palma).
D. Bartolomé Ferragut (Costitx).
D.ª Catalina María Ferrer de Colom (Sóller).
D. Rafael Ferrer Massanet (Manacor).
D. Gabriel Ferriol (Muro).
D. Jaime Fiol Oliver (Puigpunyent).
D. Pedro A. Fornés (Muro).
D.ª Margarita Grimalt de Marcé (Palma).
D. José Henales Pujol (Santa Eugenia).
D. José Juliá (Muro).
D. Arturo Linares (Madrid).
D. Juan Llabrés Estrany (Inca).
D. Federico Marés (Barcelona).
D. Antonio Marimón (Muro).
D. ª Catalina Marimón (Muro).
D. Gabriel Marimón (Muro).
D. Juan Marimón (Muro).
D. Juan Massanet Moragues (Muro).
D. Miguel Mayol Mesquida (Felanitx).
D.ª Concepción Medina de Camps (Palma).
Srta. Concepción Medina Juan (Marratxi).
D. Andrés Mesquida (Muro).
D.ª Agustina Miró (Muro).
D.ª Margarita Moncada de Nadal (Muro).
D. Juan Moragues (Muro).
D. Joaquín Morell (Palma).
Rvdo. Sr. D. Francisco Mulet, Pbro. (Muro).
D. Andrés Muntaner Darder (Palma).
D. Bartolomé Nadal (Muro).
D. Pedro Oliver Cabot (Estallenchs).
D. Jaime Oliver Campaner (Sancellas).
D. Gabriel Oliver Capó (Palma).
D.ª Antonia Oliver Ferrer (Muro).
D. Juan Pascual Ramis (Muro).
D. Jaime Picó (Muro).
D. José Picó (Muro).
D. Juan Picó (Muro).

D.ª Lucía Pons de Rosselló (Esporlas).
D. Alfonso Puerto (Manacor).
D. Antonio Ramis (Muro).
D. Juan Ramis Viñavella (Muro).
D. Rafael Ramis (Muro).
D. Antonio Reynés (Muro).
D. José Requis (Muro).
D. F. Rosselló Gil (Palma).
Hermanas Rosselló Pons (Palma).
D. Cristóbal Rotger (Muro).
Dr. D. Melchor Rotger (Muro).
D.ª Josefa Sabater (Muro).
D. Gabriel Sacares (Muro).
D. Miguel Salvá Rebassa (Palma).
D. Antonio Salvá Torres (Palma).
D. Miguel Sampol (Palma).
Dr. D. Baldomero Sánchez-Cuenca (Madrid).
D. José Sánchez-Cuenca (Alcalá la Real-Jaén).
D.ª Francisca Sansó, Vda. de Bordoy (Felanitx).
D. Gabriel Seguí (Muro).
D. Jaime Serra (Muro).
D. Gabriel Socias Marroig (Palma).
D. Juan Solivellas Mir (Palma).
D. Damián Taberner (Lluchmayor).
D. Jaime Verd (Palma).
D.ª Antonia Vidal, Vda. de Bennassar (Felanitx).
D. Bernardo Vidal Tomás (Santanyí).
D. Samuel Vilaire Turull (Alcudia).
D. Rafael Villalonga Blanes (Palma).
D. Nadal Vives (Muro).
D. Carlos Zaforteza (Palma).

DEPOSITOS

Ayuntamiento de Muro.

Mrs. Dina Moore - Bowden (Calviá).

Museo del Prado.

Sociedad Arqueológica Luliana (Palma).

Dr. D. Melchor Rotger (Muro).

Las balanzas del s. XVI que se exhiben en la farmacia fueron adquiridas por el Estado por O. M. de 2 de junio de 1963 y adjudicadas al Museo por O. M. de 2 de agosto de 1965.

VOCABULARIO

Aixanguer = Coyunda.

Aprimador = Rollo.

Arada de pala fixa = Arado de reja fija.

Arganells = Aguaderas.

Aspi = Aspa.

Atxa = Hacha, azuela.

Aubarda = Albarda.

Aumàngara = Almagra o almagre.

Balduja = Berbiquí de carrete, parahuso.

Banc de matar es porc = Banco especial de listones o barrotes gruesos, con vertiente central.

Bast = Baste.

Batidor d'ous = Batidora.

Beaces = Alforjas.

Borratxello = Barrilito.

Botilla = Botija.

Bresca = Panal.

Buc = Caja.

Cadira redona = Taburete.

Caduf = Cangilón, alcaduz.

Caiera = Colmena.

Cama = Parte posterior del timón del arado.

Camaiot = Pernil.

Camella = Gamella, clavija del arado.

Cànyom = Cáñamo; mandil; trapo de cocina.

Carretó de batre = Trillo.

Carro de pareis = Carro de yunta.

Cavaller = Caballete utilizado en la elaboración del queso.

Cernedor = Cernedero.

Cobricel = Cobertura o cielo de una cama.

Contier = Hurgón.

Coret = Pasta mallorquina en forma de corazón.

Còssi = Tina.

Crespell = Mantecado (pasta mallorquina).

Cucales = Anteojeras.

Cullerer = Cucharero.

Cuina = Cocina.

Debanadores = Devanadoras.

Degotador = Escurridor.

Desterrosador = Grada.

Drap = Lienzo tejido a mano.

Empeltar = Injertar.

Encalentidor = Calentador.

Enfornar = Ahornar.

Escoda o *escodra* = Pico o escoda de cantero.

Esgrelles = Parrilla.

Espadar = Espadillar.

Espadella =-Espadilla.

Espinta = Revellín.

Erer = Arel o zaranda.

Estormía = Asiento cilíndrico de palmito trenzado y relleno de paja o crin. En Muro y La Puebla se da este nombre a la mochila, de forma circular, hecha de palmito trenzado.

Estudi = Entresuelo.

Faster = Tedero.

Fenyedor = Tabla de amasar.

Fenyer = Heñir.

Festetgedor = Poyo o poyos laterales de una ventana.

Filoa o *filosa* = Rueca.

Fona = Honda.

Forca = Horca.

Formatjadora = Queseadora.

Fuell = Eje.

Fus = Huso.

Galera = Vehículo mallorquín; galera.

Galereta = Galerita.

Garbaió = Palmito.

Garbell = Criba.

Gerrer = Cantarero.

Gorà = Garañón.

Guinavet = Cuchillo.

Jac = Garlopa.

Jou = Yugo.

Llatra o *llata* = Pleita.

Llit entorsillat = Cama salomónica.

Llosa = Losa.

Llossa = Espumadera.

Llum d'encruia = Candilejo.

Massa = Maza.

Mel = Miel.

Mesura = Medida.

Missatge = Gañán.

Morrió = Morral o especie de saco de palmito trenzado que, con una correa, se cuelga de la cabeza de la caballería para que coma del pienso que contiene: cebada, trigo, alfalfa.

Murter = Almirez.

Pagès = Soporte para los candiles.

Panada = Empanada.

Paner = Cesto.

Parillo = Aguja de madera para tejer.

Pella = Sartén.

Picapedra = Cantero.

Picapedrer = Albañil.

Plana = Cepillo de carpintero.

Porxo = Soportal; porche.

Possessió = Predio.

Post de fènyer. Sa = Véase "fenyedor".

Premsa de formatjar = Queseadora.

Puat = Rastrillo.

Puntacorrent = Formón.

Puntier = Véase "contier".

Rallador = Rallador o rallo.

Rasqueta = Raedera.

Rebosillo = Rebocillo.

Revol = Recipiente circular hecho de madera y cuerdas, sostenido por cuatro tirantes.

Roda plena = Rueda maciza de carro.

Rostidora = Grasera.

Sabó fluix = Jabón pastoso, ingrediente de cocina que también ha caído en desuso.

Sabonera = Jabonera; espuma del jabón.

Sala = Sala.

Serra = Sierra (herramienta).

Sitrieres = Vinagreras, o soporte para los recipientes de aceite y vinagre.

Somera algerina = (De *Alger*, Argel). Burrita de pequeña alzada, de raza argelina.

Taiant = Cuchillo ordinariamente grande para cortar la carne, hueso, etc.

Tisores = Tijeras.

Tondre = Esquilar.

Tribessos = Gramilla. Soporte sobre el cual se coloca el cáñamo para ser espadado. En Muro recibe el nombre de *tirabessos*.

Trencador = Agramadera.

Trispol = Pavimento continuo de argamasa endurecida.

Teia = Tea.

Trinxet = Cuchillito curvo, con mango de igual forma y cachas de hueso, que solían emplear para todo uso los *missatges*.

Uró = Escriño.

Vailet = Barrilete, instrumento de metal utilizado en carpintería.

Verduc = Herramienta para cortar piedra.

Vímet = Junco.

Recopilación y sistematización de las colecciones

D. Guillermo Rosselló Bordoy, Director del Museo de Mallorca.

Restauración del Edificio

D. Antonio Alomar Esteve, arquitecto.
D. Felipe Sánchez - Cuenca, arquitecto.

Montaje del Museo

D. Guillermo Rosselló Bordoy.
D. Antonio Alomar Esteve.
D. Felipe Sánchez-Cuenca.

Colaboradores

D.ª Concepción Medina de Camps.
D.ª Margarita Moncadas de Nadal.
D.ª Pilar Muñoa de Azurmendi.
D. Juan Camps Coll.
D. Gabriel Marimón.
D. Antonio Vallespir Bonet.

Indumentaria

Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Baleares.

Farmacia

D. Bernardo Vidal Tomás, farmacéutico.

La "Guía" ha sido redactada por el Director del Museo, y el capítulo sobre la Farmacia Noceras, por D. Bernardo Vidal Tomás.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

GUÍAS DE CIUDADES MONUMENTALES DE ESPAÑA

PUBLICADAS

I Mérida (Badajoz). (Ed. española, inglesa y francesa.)
II Úbeda (Jaén).
III Baeza (Jaén).
VI Santiago de Compostela (La Coruña).

EN PREPARACION

IV Albarracín (Teruel).
V Toledo.
VII Tossa de Mar (Gerona).
VIII Carmona (Sevilla).
IX Ciudad Rodrigo (Salamanca).

GUÍAS DE LOS MUSEOS DE ESPAÑA

I Museo Arqueológico Nacional.
II Museo Arqueológico de Barcelona.
III Museo Arqueológico de Burgos.
IV Museo Romántico de Madrid.
V Museo Cerralbo de Madrid.
VI Museo Arqueológico de Murcia.
VII Museo Arqueológico de Sevilla.
VIII Museo Arqueológico de Toledo.
IX Museo de la Santa Hermandad de Toledo.
X Museo Salzillo de Murcia.
XI Casa de los Tiros de Granada.
XII Museo de Santa Cruz de Toledo. (2.ª edición.)
XIII Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.
XIV Museo Municipal de Reus (Tarragona).
XV Museo Provincial de Prehistoria de Santander.
XVI Museo de la Necrópolis de Carmona (Sevilla).
XVII Museo Zabaleta de Quesada (Jaén).
XVIII Museo Nacional de Cerámica de Valencia.
XIX Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz.
XX Museo de Sacro Monte de Granada.
XXI Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza.
XXII Museo de Paredes de Nava (Palencia).
XXIII Museo Arqueológico de Córdoba.
XXIV Museo Diocesano y Catedralicio (Valladolid).
XXV Museo de América.
XXVI Museo de Bellas Artes de Granada.
XXVII Museo de la Muralla Arabe de Murcia.
XXVIII Museo de Mallorca. (Sección Etnológica de Muro.)
XXIX Museo Nacional de Escultura (Valladolid).

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES